



LA GRAN COMEDIA. EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.
El Infante Don Enrique.
Don Gutierre Alfonso.
Don Arias.
Don Diego.
Coquin, Lacayo.

Doña Mencía de Acuña.
Doña Leonor.
Isès, criada.
Jacinta, esclava.
Ludovico, Sagrador.
Pretendientes.



JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.

Enr. ¿Efus mil veces! *Ar.* El Cielo te valga. *Rey.* ¿Qué fue?

d. Arias. Cayo el cavallo, y arrojò desde el el Infante al suelo.

Rey. Si las torres de Sevilla saluda de esta manera, nunca à Sevilla viniera, nunca dexara à Castilla;

Tom. VI.

Enrique? hermano? *d. Dieg.* Señor? *Rey.* No buelve?

d. Arias. A un tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: que desdicha! *d. Dieg.* ¿Qué dolor!

Rey. Llegad à esta Quinta bella, que està del camino al passo, Don Arias, à ver si acaso recogido un poco en ella cobra salud el Infante: todos os quedad aqui, y dadme un cavallo à mi, que he de passar adelante, que aunq̄ este horror, y mancilla, ni rêmora pudo ser,

A

no

NA 10503/5
NEA 16137

no me quiero detener,
hasta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueva
del suceso. *Vase.*

d. Arias. Esta ocasion
de su fiera condicion
ha sido bastante prueba:
quien à un hermano dexara,
tropezando desta suerte
en los brazos de la muerte?
vive Dios:: *d. Dieg.* Calla, y repara
en que si oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, ven,
y nada nos està bien.

d. Ar. Tú, D. Diego, llegar puedes,
à esta Quinta, di, que aqui
el Infante mi señor
cayò; pero no, mejor
serà que los dos así
le llevemos donde pueda
descansar. *d. Dieg.* Has dicho bien.

d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la suerte no me conceda.

*Llevan al Infante, y sale Doña Men-
cia, y Jacinta esclava herrada.*

Menc. Desde la torre le ví,
y aunque quien son no podrè
distinguir, Jacinta, sè
que una gran desdicha allí
ha sucedido: venia
un bizarro Cavallero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecia
un pajarito que bolaba;
y es razon que lo presumas,
porque un penacho de plumas
matizes al ayre daba;
el campo, y el Sol en ellas
compitieron resplandores,
que el campo le diò sus flores,

y el Sol le diò sus estrellas:
porque cambiaban de modo,
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian,
y à la Primavera en todo.
Corriò, pues, y tropezò
el cavallo, de manera,
que lo que ave entonces era,
quando en la tierra cayò
fue rosa; y así, en rigor
imitò su lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,
ave, bruto, estrella, y flor.

Fac. Ay señora, en casa ha entrado:::
Menc. Quièn? *Fac.* Un confuso tropèl
de gente. *Menc.* Mas que con él
à nuestra Quinta han llegado?

*Salen Don Arias, Don Diego, y sacan
en brazos al Infante, y sientanle
en una silla.*

d. Dieg. En las casas de los nobles
tiene tan divino Imperio
la sangre del Rey, que ha dado
en la vuestra atrevimiento
para entrar desta manera.

Menc. Què es esto que miro, Cielos?

d. Dieg. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vuestras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què desdicha!

d. Ar. Decidnos à qué aposento
podrà retirarse, en tanto
que vuelva al primero aliento
su vida: pero què miro!

Señora? *Menc.* Don Arias?

d. Ar. Creo,
que es sueño, ò fingido quando
estoy escuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,

mas amante , que primero,
buelva à Sevilla , y te halle
con tan infeliz encuentro,
puede ser verdad? *Menc.* Si es,
ojalà que fuera sueño.

d. Ar. Pues què haces aqui?

Menc. De espacio

lo sabràs , que aora no es tiempo,
fino solo de acudir
à la vida de tu dueño.

d. Ar. Quièn le dixera que asì
llegàra à verte! *Menc.* Silencio,
que importa mucho , Don Arias.

d. Arias. Por què?

Menc. Và mi honor en ellø:

entrad en esse retrete,
donde està un catre cubierto
de un cuero Turco , y de flores,
y en èl , aunque humilde lecho,
podrà descansar : Jacinta,
faca tù ropa al momento,
aguas , y olores , que sean
dignos de tan alto empleo.

Vase Jacinta.

d. Ar. Los dos , mientras se adereza,
aqui al Infante dexèmos,
y à su remedio acudamos,
si ay en desdichas remedio.

Vanse los dos.

Menc. Yà se fueron , yà he quedado
sola , ò quièn pudiera , Cielos,
con licencia de su honor,
hacer aqui sentimientos!
ò quièn pudiera dàr voces,
y romper con el silencio
carceles de nieve , donde
està aprisionado el fuego,
que yà resuelto en cenizas,
es ruina que està diciendo:
Aqui fue amor : mas què digo?

què es esto , Cielos , què es esto?
yo soy quien soy , buelva el ayre
los repetidos acentos
que llevò , porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque yà con mas acuerdo,
ni para sentir soy mia;
y solamente me huelgo
de tener oy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer , pues no ay virtud
sin experiencia ; perfecto
està el oro en el crisol,
el imàn en el azero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y asì mi honor en si mismo
se acrisola , quando llevo
à vencerme , pues no fuera
sin experiencias perfecto:
piedad , divinos Cielos,
viva callando , pues callando
muero.

Enrique? señor? *Enr.* Quièn llama?

Menc. Albricias:::

Enriq. Valgame el Cielo!

Menc. Que vive tu Alteza.

Enriq. Dònde

estoy? *Menc.* En parte , à lo menos,
donde de vuestra salud
ay quien se huelgue. *Enr.* Lo crco,
si està dicha , por ser mia,
no se deshace en el viento;
pues consultando conmigo
estoy , si despierto sueño,
ò si dormido discurro,
pues à un tiempo duermo, y velo;
pero para què averiguo,
poniendo à mayores riesgos

la verdad? nunca despierte,
si es verdad que aora duermo;
y nunca duerma en mi vida,
si es verdad que estoy despierto.

Menc. Vuestra Alteza, gran señor,
trate, prevenido, y cuerdo,
de su salud, cuya vida
dilata siglos eternos
Fenix de su misma fama;
imitando al que en el fuego,
ave, llama, ascua, y gusano,
urna, pyra, voz, è incendio,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de si mismo,
que despues sabrà de mi
donde està. *Enr.* No lo deseo,
que si estoy vivo, y te miro,
yà mayor dicha no espero;
ni mayor dicha tampoco,
si te miro estando muerto;
pues es fuerza que sea gloria,
donde vive Angel tan bello:
y así, no quiero saber
què acafos, ni què sucessos
aqui mi vida guiaron,
ni aqui la tuya traxeron;
pues con saber que estoy donde
estàs tũ, vivo contento;
y así, ni tũ que decirme,
ni yo que escucharte tengo.

Menc. Presto de tantos favores.
serà defengañõ el tiempo:
digame aora, como està
vuestra Alteza?

Enr. Estoy tan bueno,
que nunca estuve mejor:
solo en esta pierna siento
un dolor. *Menc.* Fue gran caída;
pero en descansando, pienso
que cobrarèis la salud;

y yà os estàn previniendo
cama donde descanséis:
que me perdoneis, os ruego;
la humildad de la posada,
aunque disculpada quedo.

Enr. Muy como señora hablais,
Mencia; sois vos el dueño
de esta casa? *Menc.* No señor,
pero de quien lo es, sospecho
que lo soy. *Enr.* Y quièn lo es?

Menc. Un ilustre Cavallero,
Gutierre Alfonso Solis,
mi esposo, y esclavo vuestro.

Enr. Vuestro esposo? *Levantase.*

Menc. Si señor:
no os levanteis, deteneos,
ved que no podeis estar
en pie. *Enr.* Si puedo, sí puedo.

Sale Don Arias.

d. Ar. Dame, gran señor, las plantas,
que mil veces toco, y bevo,
agradecido à la dicha,
que en tu salud nos ha buuelto
la vida à todos.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Yà puede
vuestra Alteza à esse aposento
retirarse, donde està
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasia
bosquexar el pensamiento.

Enr. Don Arias, dadme un cavallo,
dadme un cavallo, Don Diego,
salgamos presto de aqui.

d. Arias. Què decis?
Enr. Que me deis presto
un cavallo. *d. Dieg.* Pues señor:::

d. Arias. Mira:::

Enr. Estase Trõya ardiendo,
y Eneas de mis sentidos,

he de librarlos del fuego:
 ay Don Arias , la caída
 no fue acasó , sino aguero
 de mi muerte , y con razon,
 pues fue divino decreto
 que viniessè à morir yo
 con tan justo sentimiento
 donde tú estabas casada,
 porque nos diessen à un tiempo
 pesames, y parabienes
 de tu boda , y de mi entierro:
 de verse el bruto à tu sombra,
 pensè que altivo , y sobervio
 engendrò con ofiada
 bizarros atrevimientos;
 quando presumiendo de ave,
 con relinchos cuerpo à cuerpo
 desafiaba los rayos,
 despues que venció los vientos:
 y no fue , sino que al ver
 tu casa , montes de zelos
 se le pusieron delante,
 porque tropezasse en ellos,
 que aun un bruto se desboca
 con zelos ; y no ay tan diestro
 ginete , que alli no pierda
 los estrivos al correrlos:
 milagro de tu hermosura
 presumi el feliz suceso
 de mi vida , pero yà
 mas defengañado , pienso
 que no fue , sino venganza
 de mi muerte , pues es cierto
 que muero, y que no ay milagros
 que se examinen muriendo.

Menc. Quien oyere à vuestra Alteza
 quejas , agravios , desprecios,
 podrá formar de mi honor
 presumpciones , y conceptos
 indignos del ; y yo aora,

por si acasó llevò el viento
 cabal alguna razon,
 sin que en partidos acentos
 la troncasse , responder
 à tantos agravios quiero,
 porque donde fueron quejas,
 vayan con el mismo aliento
 defengaños : vuestra Alteza,
 liberal de sus deseos,
 generoso de sus gustos,
 prodigo de sus afectos,
 puso los ojos en mi,
 es verdad , yo lo confieso;
 bien sabe de tantos años
 de experiencias el respeto
 con que constante mi honor,
 fue una montaña de zelo,
 conquistada de las flores,
 esquadrones que arma el tiempo;
 si me casè , de què engaño
 se queja , siendo sugero
 imposible à sus pasiones,
 reservado à sus intentos;
 pues soy para dama mas,
 lo que para esposa menos?
 Y así , en esta parte yà
 disculpada , en la que tengo
 de muger , à vuestros pies
 humilde , señor , os ruego
 no os ausenteis desta casa,
 poniendo à tan claros riesgos
 la salud. *Enr.* Quanto mayor
 en esta casa le tengo?

*Salen Don Gutierre Alfonso;
 y Coquin.*

d. Gut. Deme los pies vuestra Alteza;
 si puedo de tanto Sol
 tocar , ò rayo Español,
 la Magestad , y grandéza:
 con alegria , y tristeza

oy à vuestras plantas llego,
 y mi aliento lince, y ciego
 entre asombros, y desmayos
 es Aguila à tantos rayos,
 mariposá à tanto fuego.
 Tristeza de la caída,
 que puso con triste efecto
 à Castilla en tanto aprieto;
 y alegría de la vida,
 que buelve restituída
 à su pompa, à su belleza:
 quando en gusto vuestra Alteza
 trueca yà la pena mia,
 quièn viò triste la alegría?
 quièn viò alegre la tristeza?
 Honrad por tan breve espacio
 esta esfera, aunque pequeña,
 porque el Sol no se desdeña,
 despues que ilustrò un Palacio,
 de iluminar el topacio
 de algun pagizo arrebol;
 y pues fois rayo Español,
 descansad aquí, que es ley
 hacer el Palacio el Rey
 tambien, si hace Esfera el Sol.

Enr. El gusto, y pesar estimo
 del modo que le sentis,
 Gutierre Alfonso Solis:
 y asì en el alma le imprimo,
 donde à tenerle me animo
 guardado. *d. Gut.* Sabe tu Alteza
 honrar. *Enr.* Y aunque la grandeza
 desta casa fuera aquí
 grande esfera para mí,
 pues lo fue de otra belleza;
 no me puedo detener,
 que pienso que esta ca ìda
 ha de costarme la vida;
 y no solo por caer,
 sino tambien por hacer

que no passasse adelante
 mi intento, y es importante
 irme, que hasta un defengaño,
 cada minuto es un año,
 es un siglo cada instante.

d. Gut. Señor, vuestra Alteza tiene
 causa tal, que su inquietud
 aventure la salud
 de una vida que previene
 tantos aplausos?. *Enr.* Conviene
 llegar à Sevilla oy.

d. Gut. Necio en apurar estoy
 vuestro intento; pero creo
 que mi lealtad, y deseo::

Enr. Y si yo la causa os doy,
 què direis? *d. Gut.* Yo no os la pido;
 que à vos, señor, no es bien hecho
 examinaros el pecho.

Enr. Pues escuchad, yo he tenido
 un amigo tal, que ha sido
 otro yo. *d. Gut.* Dichoso fue.

Enr. A este en ausencia fiè
 el alma, la vida, el gusto
 en una muger: fue justo,
 que atropellando la fé
 que debì al respeto mio,
 faltasse en ausencia? *d. Gut.* No.

Enr. Pues à otro dueño le diò
 llaves de aquel alvedrìo,
 al pecho que yo le fio,
 introduxo otro señor,
 otro goza su favor:
 podrá un hombre enamorado
 sossegar con tal cuidado?
 descansar con tal dolor?

d. Gu. No señor. *En.* Quàdo los Cielos
 tanto me fatigan oy,
 que en qualquier parte que estoy?
 estoy mirando mis zelos,
 tan presentes mis desvelos

están delante de mí,
que aquí los miro , y así,
de aquí ausentarme deseo,
que aunque ván conmigo, creo
que se han de quedar aquí.

Menc. Dicen que el primer consejo
ha de ser de la muger;
y así, señor , quiero ser,
perdonad , si os aconsejo,
quien os dè consuelo ; dexo
aparte zelos , y digo
que aguardéis à vuestro amigo,
hasta ver si se disculpa,
que ay calidades de culpa,
que no merecen castigo.
No os despeñe vuestro brio,
mirad , aunque esteis zeloso,
que ninguno es poderoso
en el ageno alvedrío:
quanto al amigo confio
que os he respondido ya,
quanto à la Dama , quiza
fuerza , y no mudanza fue,
oidla vos , que yo sè
que ella se disculparà.

Enr. No es posible. *d. Di.* Yà està allí
el cavallo apercebido.

d. Gut. Si es del que oy aveis caido,
no subais en èl , y aquí
recibid , señor , de mí
una pia hermosa , y bella,
à quien una palma sella,
signo que vuestra la hace,
que tambien un bruto nace
con mala , ò con buena estrellà:
es este prodigio , pues,
proporcionado , y bien hecho,
dilatado de anca , y pecho,
de cabeza , y cuello es
corto , de brazos , y pies

fuerte , à uno , y otro Elemento,
les dà en sí lugar , y asiento;
siendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo , Fuego el alma,
Mar la espuma , y todo Viento.

Enr. El alma aquí no podria
distinguir lo que procura
la pia de la pintura,
ò por mejor bizarría,
la pintura de la pia.

Coq. Aquí entro yo : à mí me dè
vuestra Alteza mano , ò pie,
lo que està , que esto es mas llano,
ò mas à pie , ò mas à mano.

d. Gut. Aparta necio. *Enr.* Por què?
dexadle , su humor le abona.

Coq. En hablando de la pia,
entra la persona mia,
que es su segunda persona.

Enr. Pues quièn sois?

Coquin. No lo pregona
mi estilo ? yo soy en fin
Coquin , hijo de Coquin,
de aquesta casa Escudero,
de la pia Despensero,
pues la siso al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto , señor , oy,
por ser vuestro día , os doy
norabuena muy cumplida.

Enr. Mi día? *Coquin.* Es cosa sabida:

Enr. Su día llama uno aquel
que es à sus gustos fiel,
si lo fue à la pena mia,
còmo pudo ser mi día?

Coq. Cayendo , señor , en èl,
y para que se publique
en quantos Lunarios ay,
desde oy dirè : A tantos cay
San Infante Don Enrique.

d. Gut.

d. Gut. Tu Alteza, señor, aplique la espuela al hijar, que el día yá en la tumba elada, y fria, huesped del undoso Dios, hace noche. *Enr.* Guardeos Dios, hermosísima Mencía:

y porque veais que estimo el contejo, buscaré à esta Dama, y della oiré la disculpa: mal reprimo el dolor, quando me ánimo à no decir lo que callo; *A p.* lo que en este lance hallo, ganar, y perder se llama, pues èl me ganò la Dama, y yo le ganè el caballo.

Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Cequin.

d. Gut. Bellísimo dueño mio, yá que vive tan unida à dos almas una vida, dos vidas à un alvedrío: de tu amor, y ingenio fio, oy que licencia me dèis, para ir à besar los pies al Rey mi señor, que viene de Castilla, y le conviene à quien Cavallero es irle à dir la bien venida; y fuera desto, ir sirviendo al Infante Enrique, entiendo que es accion justa, y debida, yá que debí à su caída el honor, que oy ha ganado nuestra casa. *Menc.* Què cuidado mas te lleva à darme enojos?

d. Gut. No otra cosa, por tus ojos?

Menc. Quièn duda, que aya causado algun desseo Leonor?

d. Gut. Eflo dices; no la nombres

Menc. O què tales sois los hombrío y olvido, ayer amor? ayer gusto, y oy rigor?

d. Gut. Ayer, como al Sol no via, hermosa me parecia la Luna; mas oy que adoro al Sol, ni dudo, ni ignoro lo que ay de la noche al día: escuchame un argumento.

Una llama en noche obscura arde hermosa, luce pura, cuyos rayos, cuyo aliento dulce ilumina del viento la esfera, sale el farol del Cielo, y a su arrebol todo à sombra se reduce, ni arde, ni alumbraba, ni luce; que es Mar de rayos el Sol. Aplicolo aora: yo amaba una luz, cuyo esplendor viviò planeta mayor, que sus rayos sepultaba, una llama me alumbraba, pero era una llama aquella; que eclysas divina, y bella; siendo de luces crisol, porque hasta que sale el Sol, parece hermosa una Estrella.

Menc. Què lisonjero os escucho! muy metaphysico estais.

d. Gut. En fin, licencia me dais?

Menc. Pienso que la deseais mucho, por effo cobarde lucho conmigo.

d. Gut. Puede en los dos aver engaño, si en vos quedo yo, y vos vais en mí?

Menc. Pues como quedéis aqui, à Dios, Don Gutierrez.

d. Gut. A Dios.

*Vas.
jac.*

Jac. Triste, señora, has quedado.

Menc. Si, Jacinta, y con razon.

Jac. No sè què nueva ocasion
te ha suspendido, y turbado,
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido. *Menc.* Es así.

Jac. Bien puedes fiar de mi.

Menc. Quieres ver si de ti fio
mi vida, y el honor mio?
pues escucha atenta. *Jac.* Di.

Menc. Nací en Sevilla, y en ella

me viò Enrique, festejó

mis desdenes, celebrò

mi nombre, felice estrella:

fuesse, y mi padre atropella

la libertad que huvo en mi,

la mano a Gutierrez di,

bolviò Enrique, y en rigor

tuve amor, y tengo honor,

esto es quanto sè de mi. *Vanse.*

Sale Doña Leonor, y Inès con mantos.

Inès. Yà sale para entrar en la Capilla,

aqui le espera, y à sus pies te humilla.

Leon. Lograrè mi esperanza,

si repite mi agravio la venganza.

Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.

Dent. Plaza. Uno. Tu Magestad aqueste lea.

Rey. Yo le harè ver. *Otro.* Tu Alteza, señor, vea
este. *Rey.* Esta bien.

Otro. Pocas palabras gasta.

Otro. Yo soy::: *Rey.* El memorial solo me basta.

Sold. 1. Turbado estoy, mal el temor resisto.

Rey. De què os turbais? *Sold.* No basta averos visto?

Rey. Si basta, què pedis? *Sold.* Yo soy Soldado,

una ventaja. *Rey.* Poco aveis pedido,

para averos turbado:

una Gineta os doy. *Sold.* Felice he sido.

Un viejo. Un pobre viejo soy, limosna os pido.

Rey. Tomad este diamante.

Viejo. Para mi os le quitais?

Rey. Y no os espante,

que para darle de una vez, quisiera

solo un diamante todo el Mundo fuera.

Leon. Señor, à vuestras plantas

mis pies turbados llegan,

de parte de mi honor vengo à pedir os

con voces, que se anegan en suspiros,

con suspiros, que en lagrimas se anegan,

justicia, para vos, y à Dios apelo.

Rey. Sosiegaos, señora, alzad del suelo.

El Medico de su honra.

Leon. Yo soy:: *Rey.* No profigais de essa manera,
 fallios todos afuera: *Vanse los Pretendientes.*
 hablad aora , porque si venisteis
 de parte del honor , como dixisteis,
 indigna cosa fuera,
 que en público el honor sus queexas diera,
 y que à tan bella cara
 verguenza la justicia le costàra.

Leon. Pedro , à quien llama el Mundo Justiciero,
 Planeta soberano de Castilla,
 à cuya luz se alumbra este emisfero,
 Jupiter Español , cuya cuchilla
 rayos esgrime de templado azero.
 quando blandida al ayre , alumbra , y brilla,
 sangriento giro , que entre nubes de oro
 corta los cuelllos de uno , y otro Moro.

Yo soy Leonor , à quien Andalucia
 llama (lisonja fue) Leonor la bella:
 no porque fueffe la hermosura mia
 quien el nombre adquiriò , sino la Estrella:
 que quien decia bella , yà decia
 infelice , que el nombre incluye , y sella
 à la sombra no mas de la hermosura
 poca dicha , señor , poca ventura.

Puso los ojos , para darme enojos,
 un Cavallero en mì , que ojalà fuera
 basilisco de amor à mis despojos,
 aspid de zelos à mi Primavera:
 luego el deseo succediò à los ojos,
 el amor al deseo , y de manera
 mi calle festejó , que en ella via
 morir la noche , y espirar el dia,

Con què razones , gran señor , herida
 la voz , dirè , que à tanto amor postrada,
 aunque el desdèn me publicò ofendida,
 la voluntad me confesó obligada?
 de obligada pasé à agradecida,
 de agradecida à apasionada;
 que en la Universidad de enamorados,
 dignidades de amor se dàn por grados.

Poca centella incita mucho fuego,
poco viento movió mucha tormenta,
poca nube al principio , arroja luego
mucho diluvio , poca luz alienta
mucho rayo despues , poco amor ciego
descubre mucho engaño ; y así intenta,
siendo centella , viento , nube , ensayo,
ser tormenta , diluvio , incendio , y rayo.

Dióme palabra , que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pescador , cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aquí fallece , y no me atrevo
à decir que mintió , no es maravilla
que palabra se dió para cumplilla.

Con esta libertad entrò en mi casa;
si bien , siempre el honor fue reservado,
porque yo , liberal de amor , y escasa
de honor, me atuve siempre à este sagrado;
mas la publicidad à tanto passa,
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quisiera mas perderla,
que con público escandalo tenerla.

Pedi justicia , pero soy muy pobre;
quexème del , pero es muy poderoso;
y yà que es imposible que yo cobre,
pues se casó , mi honor , Pedro famoso;
si sobre tu piedad divina , sobre
tu justicia , me admites generoso,
que me sustente en un Convento pido;
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

Rey. Señora , vuestros enojos
siento con razon , por ser
un Atlante , en quien descansa
todo el peso de la ley:
si Gutierre està casado,
no podrá fatisfacer,
como decis , por entero
vuestro honor ; pero yo harè

justicia como convenga
en esta parte ; si bien,
no os debe restituir
honor que vos os teneis.
Oygamos à la otra parte
disculpas suyas , que es bien
guardar el segundo oído
para quien llega despues;

y fiad , Leonor , de mi
que vuestra causa verè
de suerte , que no os obligue
à que digais otra vez
que sois pobre , èl poderoso,
siendo yo en Castilla Rey:
mas Gutierre viene alli,
podrà , si conmigo os vè,
conocer que me informasteis
primero , aqueste cancel
os encubra , aqui aguardad,
hasta que salgais despues.

Leon. En todo he de obedeceros.

Escondese , y sale Coquin.

Coq. De sala en sala pardiez,
à la sombra de mi amo,
que alli se quedò , lleguè
hasta aqui : el Cielo me valga!
vive Dios que està aqui el Rey:
èl me ha visto , y se me sura,
plegue al Cielo , que no estè
muy alto aqueste balcon,
por si me arroja por èl.

Rey. Quièn seís?

Coq. Yo , señor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo
(valgame el Cielo!) soy quien
vuestra Magestad quisiere,
sin quitar , y sin poner:
porque un hombre muy discreto
me diò por consejo ayer,
no fuèssè quien en mi vida
vos no quisiesseis , y fue:
de manera la lición ,
que antes , aora , y despues,
quien vos quisieredes solo
fui , quien gustareis serè,
quien os place soy , y en esto
mirad con quien , y sin quien:
y asì , con vuestra licencia,
por donde vine me irè.

oy con mis pies de compàs,
si no con compàs de pies.

Rey. Aunque me aveis respondido
quanto pudiera saber,
quien sois os he preguntado.

Coq. Y yo os huviera tambien
al tenor de la pregunta
respondido , à no temer
q̄ en diciendoos quien soy , luego
por un balcon me arrojais,
por averme entrado aqui
tan sin què , ni para què,
teniendo un oficio yo,
que vos no aveis menester.

Rey. Què oficio teneis? *Coq.* Yo soy
cierto Correo de à pie,
Portador de todas nuevas,
Huròn de todo interès,
sin que se me aya escapado
Señor profèsio , ò novel;
y del que me ha dado mas,
digo mal , mas digo bien:
todas las casas son mias,
y aunque lo son , esta vez
la de Don Gutierre Alfonso
es mi accessoria , en quien fue
mi pasto meridiano
un Andaluz Cordovès:
soy Cofrade del contento,
el pesar no sè quien es,
ni aun para servirle ; en fin,
soy , aqui donde me veis,
Mayordomo de la rifa,
Gentilhombre del placer,
y Camarero del gusto,
pues que me visto con èl:
y por ser esto , he temido
el darme aqui à conocer:
porque un Rey que no se rie,
temo que me libre cien

espora

esportillas batanadas,
con pespuntes al embès,
por vagamundo. *Rey.* En fin , sois
hombre , que à cargo teneis
la rifa ? *Coq.* Sì mi señor,
y porque lo echeis de ver,
esto es jugar de Gracioso
en Palacio. *Cubrefe.*

Rey. Está muy bien,
y pues sè quien sois , hagamos
los dos un concierto. *Coq.* Y es?

Rey. Hacer reir professais?
Coq. Es verdad. *Rey.* Pues cada vez
que me hicieredes reir,
cien escudos os darè;
y si no me huvieréis hecho
reir en termino de un mes,
os han de sacar los dientes.

Coq. Testigo falso me haceis,
y es ilício contrato
de enorme lesion. *Rey.* Por què?

Coq. Porque quedarè lisiado;
si le aceto , no se vè?
Dicen , quando uno se rie,
que enseñan los dientes , pues
enseñarlos yo llorando,
serà reirme al rebés:
dicen , que sois tan severo,
que à todos dientes haceis;
què os hice yo , que à mi solo
deshacermelos quereis?
Pero vengo en el partido,
que porque aora me dexeis
ir libre , no lo rehufo,
pues por lo menos , un mes
me hallo aqui , como en la calle,
de vida , y al cabo dél,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez:
y así , voy à examinarme

de cosquillas : voto à diez
que os aveis de reir : à Dios,
y veamosos despues. *Vase.*

*Salen Don Enrique , Don Gutierrez,
Don Diego , Don Arias,
y criados.*

Enr. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vengais con bien,
Enrique , cómo os sentis?

Enr. Mas , señor , el susto fue,
q̄ el golpe , estoy bueno. *d. Gu. A mi*
vuestra Magestad me dè
la mano , si mi humildad
merece tan alto bien,
porque el suelo que pisais,
es soberano dosel,
que ilumina de los vientos
uno , y otro rosicler:
y vengais con la salud
que este Reyno ha menester,
para que os adore España
coronado de laurel.

Rey. De vos , D. Gutierrez Alfonso:::

d. Gut. Las espaldas me bolveis?

Rey. Grandes querellas me dan.

d. Gut. Injustas deben de ser.

Rey. Quièn es , decidme , Leonor,
una principal muger

de Sevilla? *d. Gut.* Una señora
bella , illustre , y noble es
de lo mejor de esta tierra.

Rey. Què obligacion la teneis;
à que aveis correspondido
necio , ingrato , y descortès?

d. Gut. No os he de mentir en nada;
que el hombre , señor , de bien,
no saber mentir jamás,
y mas delante del Rey.
Servila , y mi intento entonces
casarme con ella fue,

si no mudàra las cosas
de los tiempos del baybèn.
Visitèla , entrè en su casa
publicamente ; si bien,
no le debo à su opinion
de una mano el interès.

Viendome desobligado,
pude mudarme despues;
y asì , libre deste amor,
en Sevilla me casè

con Doña Mencia de Acuña,
Dama principal , con quien
vivo , fuera de Sevilla,
una Casa de placer.

Leonor , mal aconsejada,
que no la aconseja bien
quien destruye su opinion,
pleytos intentò poner
à mi desposorio , donde
el mas rìguroso Juez
no hallò causa contra mi,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor:

mirad vos si à una muger
hermosa favor faltàra,
si le huviera menester:
Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabeis,
valerse de vos ; y asì,
yo me pongo à vuestros pies,
donde à la justicia vuestra
darà la espada mi fé,
y mi lealtad la cabeza.

Rey. Què causa tuvisteis ; pues,
para tan grande mudanza?

d. Gut. Novedad tan grande es
mudarse un hombre ? no es cosa
que cada dia se vè?

Rey. Si , pero de extremo à extremo
passar al que quiso bien,

no fue sin grande ocasion.

d. Gut. Suplicoos , no me apreteis,
que soy hombre que en ausencia
de las mugeres , darè
la vida , por no decir
cosa indigna de su ser.

Rey. Luego vos causa tuvisteis.

d. Gut. Si Señor , pero creed
que si para mi descargo
oy huviera menester
decirlo , quando importàra
vida , y alma , amante fiel
de su honor , no lo dixera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

d. Gut. Señor::: *Rey.* Es curiosidad.

d. Gut. Mirad::: *Rey.* No me repliquéis,
que me enojare , por vida:::

d. Gut. Señor, señor, no juréis,
que mucho menos importa
que yo dexè aqui de ser
quien soy , que veros ayrado.

Rey. Que dixessè , le apurè, *A p.*
el suceso en alta voz,

porque pueda responder
Leonor , si aqueste me engaña;
y si habla verdad , porque
convencida con su culpa,
sepa Leonor que lo sé:

decid, pues. *d. Gut.* A mi pesa

lo digo : una noche entrè
en su casa , sentì ruido
en una quadra , lleguè,
y al mismo tiempo que fui

à entrar , pude el bulto ver
de un hombre , que se arrojò
del balcon , baxè tras èl ;
y sin conocerle , al fin
pudo escaparse por pies.

d. Ar. Valgame el Cielo! què es esto
que mito? *A part.*

d. Gut.

d. Gut. Y aunque escuchè satisfacciones , y nunca di à mi agravio entera fé, fue bastante esta aprehension à no casarme , porque si amor , y honor son pasiones del animo , à mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en èl; porque el agravio del gusto al alma toca tambien.

Sale Leonor.

Leon. Vuestra Magestad perdone, que no puedo detener el golpe à tantas desdichas, que han llegado de tropel.

Rey. Vive Dios, que me engañaba, la prueba sucedió bien.

Leon. Y oyendo contra mi honor presunciones , fuera ley injusta , que yo cobarde dexàra de responder: que menos perder importa la vida , quando me dè este atrevimiento muerte, que vida , y honor perder: Don Arias entrò en mi casa.

d. Ar. Señora , espera , detèn la voz : Vuestra Magestad licencia , señor , me dè, porque el honor desta Dama me toca à mi defender: essa noche estaba en casa de Leonor una muger con quien me huviera casado, si de la Parca el cruel golpe no cortàra fiera su vida , yo amante fiel de su hermosura , seguí sus passos , y en casa entrè

de Leonor , atrevimiento de enamorado , sin ser parte à estorvarlo Leonor. Llegò Don Gutierre , pues temerosa Leonor dixo que me retirassè à aquel aposento , yo lo hice; mil veces mal aya , amen, quien de una muger se rinde à admitir el parecer: sintiòme , entrò , y à la voz de marido , me arrojè por el balcon ; y si entonces bolvi el rostro à su poder, porque era marido , oy que dice que no lo es, vuelvo à ponerme delante: Vuestra Magestad me dè campo en que defienda altivo; que no ha faltado à quien es Leonor , pues à un Cavallero se le concede la ley.

d. Gut. Yo saldè donde:::

Rey. Què es esto?

como las manos teneis en las espadas , delante de mi ? No temblais de ver mi semblante ? Dònde estoy, ay soberbia , ni altivèz? Presos los llevad al punto, en dos Torres los poned; y agradeced que no os pongo las cabezas à los pies. *Vase.*

d. Ar. Si perdiò Leonor por mi su opinion , por mi tambien la tendrà , que esto se debe al honor de una muger. *Vase.*

d. Gut. No siento en desdicha tal ver riguroso , y cruel al Rey , solo siento que oy,

Men-

Mencia, no te he de ver. *Vase.*

Enr. Con ocasión de la caza, *Ap.*
preso Gutierre, podré
ver esta tarde à Mencia:
Don Diego, conmigo ven,
que tengo de peñar,
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*

Leon. Muerta quedo: Plegue à Dios,
ingrato, aleve, y cruel,
falso, engañador, fingido,
sin fé, sin Dios, y sin ley,
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me de
el Cielo; el mismo dolor
sientas, que siento, y à ver
llegues, bañado en tu sangre,
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas,
que matas, amen, amen:
ay de mí! mi honor perdí;
ay de mí! mi muerte hallé.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Jacinta, y Don Enrique, como
à obscuras.*

Jac. Llego con silencio. *Enr.* Apenas
los pies en la tierra puse.

Jac. Este es el jardín, y aquí,
pues de la noche te encubre
el manto; y pues Don Gutierre
está preso, no ay que dudes,
fino que conseguiras
victorias de amor tan dulces.

Enr. Si la libertad, Jacinta,
que te prometi, presumes
poco premio à bien tan grande,
pide mas, y no te escules
por cortedad, vida, y alma
es bien que por tuyas juzgues.

Jac. Aquí me señora siempre
viene, y tiene por costumbre
pasar un poco la noche.

Enr. Calla, calla, no pronuncies
otra razon, porque temo
que los vientos nos escuchen.

Jac. Yo, para que tanta ausencia
no me indicie, ò no me culpe
deste delito, no quiero
faltar de allí. *Vase.*

Enr. Amor ayude
mi intento, estas verdes hojas
me escondan, y disimulen,
que no serè yo el primero
que a vuestras espaldas hurte
rayos al Sol, Acteon
con Diana me disculpe.

*Escondese, y sale Doña Mencia,
y criadas.*

Menc. Silvia? Teodora? Jacinta?

Jacint. Qué mandas?

Menc. Que traygais luces,
y verid todas conmigo
a divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural perfume
vencer hermosos países,
que el arte dibuja, y pule:

Teodora? *Teod.* Señora mía?

Menc. Divierte con voces dulces
esta tristeza. *Teod.* Holgarème
que de letra, y tono gustes.

*Han puesto luz sobre un bufetillo, canta
Teodora lo que quisiere, y Doña Mencia
sentada en dos almohadas, se queda
dormida.*

Jac. No cantes mas, que parece
que yá el sueño al alma infunde
sossiego, y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes

en el sagrado , nosotras
no la despertemos. *Teo.* Huye
con silencio la ocasion.

Jac. Yo la harè , porque la busque
quien la deseò : ò criadas,
y quantas honras illustres
se han perdido por vosotras!

Vanse , y sale Don Enrique.

Enr. Sola se quedó , no duden
mis sentidos tanta dicha;
y yà que à esto me dispuse,
pues la ventura me falta,
tiempo , y lugar me aseguren:
hermosissima Mencia?

Menc. Valgame Dios! *Despierta.*

Enr. No te asustes. (to

Menc. Què es esto? *Enr.* Un atrevimien-
à quien es bien que disculpen
tantos años de esperanza.

Men. Pues, señor, vos: *Enr.* No te turbes.

Men. Desta suerte::: *Enr.* No te alters.

Men. Entrasteis::: *Enr.* No te disgustes.

Menc. En mi casa , sin temer,
que así à una muger destruye,
y que así ofende un vassallo
tan generoso , y illustre?

Enr. Esto es tomar tú consejo:
tú me aconsejas que escuche
disculpas de aquella dama,
y vengo à que te disculpes
conmigo de mis agravios.

Menc. Es verdad , la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
tu Alteza , señor , no dude,
que es en orden à mi honor.

Enr. Que ignoro , acaso presumes,
el respeto que les debo
à tu sangre , y tus costumbres?
El achaque de la caza,
que en estos campos dispuse,

Tom.VI.

no fue fatigar la caza,
estorvando que salude
à la venida del dia,
fino à ti , garza , que subes
tan remontada , que tocas
por las campañas azules
de los palacios del Sol
los dorados valaustres.

Men. Muy bien, señor, vuestra Alteza
à las garzas atribuye
esta lucha , pues la garza
de tal instinto presume,
que bolando hasta los Cielos,
rayo de pluma sin lumbre,
ave de fuego con alma,
con instinto alada nube,
pardo cometa sin fuego,
quiere que su intento burlesca
azores reales ; y aun dicen,
que quando de todos huye,
conoce al que ha de matarla;
y así , antes que con el luche,
el temor la hace que tiemble,
se estremezca , y se espeluce:
así yo , viendo à tu Alteza,
quedè muda , absorta estuve,
conocí el riesgo , y temblè,
tuve miedo , y horror tuve,
porque mi temor no ignore,
porque mi espanto no dude,
q es quien me ha de dàr la muerte.

Enr. Yà lleguè à hablarte , yà tuve
ocasion , no he de perderla.

Menc. Como esto los Cielos sufren?
darè voces. *Enr.* A ti misma
te infamas. *Menc.* Como no acuden
à darme favor las fieras?

Enr. Porque de enojarme hayen.

Dentro Don Gutierre.

d.Gut. Tèn esse estrivo , Coquin,

y llama à esta puerta.

Menc. Cielos,

no mintieron mis rezelos,

llegò de mi vida el fin:

Don Gutierre es este (ay Dios!)

Enr. O què infelice naci!

Menc. Què ha de ser, señor, de mi,

si os halla conmigo à vos?

Enr. Pues qué he de hacer?

Menc. Retiraros.

Enr. Yo me tengo de esconder?

Menc. El honor de una muger

à mas que esto ha de obligaros:

no podeis salir, (soy muerta)

que como allà no sabían

abrieron luego la puerta,

aun salir no podeis ya.

Enr. Què harè en tanta confusion?

Menc. Detrás de esse pavellon,

que en mi misma quadra està,

os esconded. *Enr.* No he sabido,

hasta la ocasion presente,

què es temor: ò què valiente

debe de ser un marido!

Escondése, y salen Don Gutierre,

y Coquin.

Menc. Si inocente una muger,

no ay desdicha que no guarde:

valgame Dios, què cobarde

la culpa debe de ser!

d. Gut. Mi bien, señora, los brazos

darme una, y mil veces puedes.

Menc. Con embidia destas redes,

que en tan amorosos lazos

están inventando abrazos.

d. Gut. No diràs que no he venido

à verte. *Menc.* Fineza ha sido

de amante firme, y constante.

d. Gut. No dexo de ser amante

yo, mi bien, por ser marido,

que por propria la hermosura

no desmerece jamás

las finezas, antes mas

las alienta, y asegura;

y asì, à su riesgo procura

los medios, las ocasiones.

Menc. En obligacion me pones.

d. Gut. El Alcayde que conmigo

està, es mi deudo, y amigo;

y quitandome prisiones

al cuerpo, me las echò

al alma, porque me ha dado

ocasion de haver llegado

à tan grande dicha yo,

como es à verte. *Menc.* Quièn viò

mayor gloria? *d. Gut.* Que la mia,

aunque si bien advertia,

hizo muy poco por mi

en dexarme, que hasta aqui

viniese, pues si vivia

yo sin alma en la prision,

por estàr en tí, mi bien,

darme libertad fue bien,

para que en esta ocasion

alma, y vida con razon

otra vez se viesse unida:

porque estava dividida,

teniendo prolixa calma,

en una prision el alma,

y en otra prision la vida.

Menc. Dicen, que dos instrumentos

conformemente templados,

por los ecos dilatados

comunican los acentos:

tocan el uno, y los vientos

hiere el otro, sin que alli

nadie le toque, y en mi

esta experiencia se viera;

pues si el golpe allà te hiriera,

muriera yo desde aqui.

Coq. Y no le daràs , señora ,
tu mano por un momento
à un preso de cumplimiento,
pues llora , siente , y ignora
por què siente , y por què llora,
y està su muerte esperando,
sin saber por què , ni quando?
pero: *Menc.* Coquin, què ay, en fin?

Coq. Fin al principio en Coquin
ay , que esto estoy contando:
mucho el Rey me quiere , espero,
si el rigor passa adelante,
mi amo serà muerto andante,
pues irà con escudero.

Menc. Poco regalarte espero,
porque como no aguardaba
huesped , descuidada estaba:
cena os quiero apercebir.

d. Gu. Una esclava puede ir.

Menc. Yà , señor , no vâ una esclava?
yo lo soy , y lo he de ser:
Jacinta , venme à ayudar.
En salud me he de curar, *Ap.*
ved , honor , como ha de ser,
porque me he de resolver
à una temeraria accion.

Vanse las dos.

d. Gut. Tù , Coquin , à esta ocasion
aqui te queda , y estremos
olvida , y mira que havemos
de bolver à la prision
antes del dia : yà falta
poco , aqui puedes quedarte.

Coq. Yo quisiera aconsejarte
una industria , la mas alta,
que el ingenio humano esmalta,
en ella tu vida està:
ò què industria ! *d. Gut.* Dila yà.

Coq. Para salir sin lesion

sano , y bueno de prision.

d. Gut. Qual es? *Coq.* No bolver allà:
no estás bueno , no estás sano,
con no bolver ? claro ha sido
que sano , y bueno has salido.

d. Gut. Vive Dios , necio , villano,
que te mate por mi mano:
pues tù me has de aconsejar
tan vil accion , sin mirar
la confianza que aqui
hizo el Alcayde de mí?

Coq. Señor , yo llevo à dudar,
que soy mas desconfiado
de la condicion del Rey;
y asì , el honor de esta ley
no se entiende en el criado,
y oy estoy determinado
à dexarte , y no bolver.

d. Gut. Dexarme tù?

Coq. Què he de hacer?

d. Gut. Y de tì què han de decir?

Coq. Y heme de dexar morir,
por solo bien parecer?
Si el morir , señor , tuviera
descarte , ò enmienda alguna,
cosa , que , de dos la una,
un hombre hacerla pudiera:
yo probàra la primera,
por servirte ; mas no vès
que rifa la vida es,
entro en ella , vengo , y tomo
cartas , y pierdola , cómo
me desquitarè despues?
perdida se quedará,
si la pierdo por tu engaño,
desde aqui à ciento y un año.

Sale Mencìa muy alborotada.

Menc. Señor , tu favor me dà.

d. Gut. Valgame Dios , què serà?
què puede haver sucedido?

Menc. Un hombre:::

d. Gut. Presto. *Menc.* Escondido
en mi aposento he encontrado
encubierto, y rebozado,
favor, Gutierre, te pido.

d. Gut. Què dices? valgame el Cielo!
yà es forzoso que me asombre:
embozado en casa un hombre?

Menc. Yo le vi. *d. Gut.* Todo soy yelo:
toma essa luz. *Coq.* Yo?

d. Gut. El rezelo
pierde, pues conmigo vàs.

Menc. Villano, cobarde estàs,
saca tù la espada, y yo
irè: la luz se cayò.

*Al tomar la luz, la mata dissimulada-
mente, y sale Jacinta, y Enrique
siguiendola.*

d. Gut. Esto me faltaba mas;
pero à obscuras entrarè.

Jac. Siguiete, señor, por mì,
seguro vàs por aqui,
que toda la casa se.

*Mientras Don Gutierre ha entrado
dentro por una puerta, lleva Jacinta
à Don Enrique por otra: buelue à salir
Don Gutierre, y encuentra
à Coquin.*

d. Gut. Yà encontrè
el hombre. *Coq.* Señor, advierte:::

d. Gut. Vive Dios, que desta suerte,
hasta que sepa quien es,
le he de tener, que despues
le darán mis manos muerte.

Coq. Mira que yo:::

Menc. Què rigor!
si es que con èl ha encontrado?
ay de mì! *Sale Jacinta con luz.*

d. Gut. Luz han sacado:
quien eres, hombre? *Coq.* Señor,
yo soy.

d. Gut. Què engaño! què error!

Coq. Pues yo no te lo decia?

d. Gut. Que me hablabas presumia,
pero no que eras el mismo
que tenia: ò ciego abismo
del alma, y paciencia mia!

Menc. Saliò yà, Jacinta? *Jac.* Si.

Menc. Como esto en tu ausencia passa?

mira bien toda la cata,
que como saben que aqui
no estas, se atreven asì
ladrones. *d. Gut.* A verla voy:

fulpiros al Cielo doy,
que mis sentimientos lleven,
si es que a mi casa se atreven,

por ver que en ella no estoy. *Vase.*

Jac. Grande atrevimiento fue
determinarte, señora,
à tan grande accion aora.

Menc. En ella mi vida hallè.

Jac. Por què lo hiciste?

Menc. Porque,
si yo no te lo dixera,
y Gutierre lo sintiera,
la presumpcion era clara;
pues no se delengañara
de que yo complice era;
y no fue dificultad
en ocasion tan cruel,
haciendo del ladrón fiel,
engañar con la verdad.

*Sale Don Gutierre, y debaxo de la
capa trae una daga.*

d. Gut. Què ilusion, què vanidad
desta suerte te burlò?
toda la casa vi yo;

pero en ella no encontrè
lombra de que verdad fue
lo que à ti te pareció:

mas engañome, ay de mì!

que

que esta daga que hallè , Cicios,
 con sospechas , y rezelos *A p.*
 previene mi muerte en si,
 mas no es esto para aqui.
 Mi bien , mi esposa , Mencía,
 yá la noche en sombra fria
 su manto va recogiendo,
 y cobardemente huyendo
 de la hermosa luz del dia:
 mucho siento , caro esta,
 el dexarte en esta parte,
 por dexarte , y por dexarte
 con este temor , mas yá
 es hora. *Menc.* Los brazos dà
 à quien te adora. *d.Gut.* El favor
 estimo.

Al ir à abrazarle , vè la daga.

Menc. Tente , señor,
 tù la daga para mi?
 en mi vida te ofendi:
 detèn la mano al rigor,
 detèn:: *d.Gut.* De què estàs turbada,
 mi bien , mi esposa , Mencía?
Menc. Al verte así , presumia
 que yá en mi sangre bañada,
 oy moria desangrada.
d.Gut. Como à vèr la casa entrè,
 así esta daga saquè.

Menc. Toda soy una ilusion.

d.Gut. Jesvs , què imaginacion!

Menc. En mi vida te he ofendido.

d.Gut. Què necia disculpa ha sido!
 pero suele una aprehension
 tales miedos prevenir.

Menc. Mis tristezas , mis enojos,
 vanas quimeras , y antojos
 fueron mi engaño fingir.

d.Gut. Si yo pudiese venir,
 vendré à la noche , y à Dios.

Menc. El vaya , señor , con vos;

ò què allombros! ò què estremos!
d.Gut. Ay , honor , mucho tenemos
 que hablar à solas los dos!

*Vanse cada uno por su parte , y salen
 Don Diego , y el Rey con broquel , y
 capa de color , y mientras representa,
 se muda en traje de negro.*

Rey. Tèn , Don Diego , esta rodela.

d.Dieg. Tarde vienes à acostarte.

Rey. Toda la noche rondè
 de aquesta Ciudad las calles,
 que quiero saber así
 sucesos , y novedades
 de Sevilla , que es Lugar
 dondè cada noche salen
 cuentos nuevos , y deiseo
 desta manera informarme
 de todo , para saber
 lo que convenga. *d.Die.* Bien haces
 que el Rey debe ser un Argos
 en su Reyno vigilante:
 el emblema de aquel Cetro
 con dos ojos lo declare:
 mas què viò tu Magestad?

Rey. Vi recatados galanes,
 damas desveladas vi,
 músicas , fiestas , y bayles,
 muchos garitos , de quien
 eran siempre voces grandes:
 la tablilla , que decia:
 Aquí ay juego , caminante.
 Vi valientes infinitos,
 y no ay cola que me canse
 tanto como vèr valientes,
 y que por oficio passe
 ser uno valiente aqui:
 mas porque no se me alaben,
 que no doy examen yo
 à oficio tan importante,
 à una tropa de valientes

probè solo en una calle.

d. Dieg. Mal hizo tu Magestad.

Rey. Antes bien, pues con su sangre
llevaron iluminada.

d. Dieg. Què? *Rey.* La carta del examen
Sale Coquin.

Coq. No quise entrar en la torre
con mi amo, por quedarme
à saber lo que se dice
de su prision; pero tate,
que es un pero muy honrado
del celebrado linage
de los tates de Castilla,
porque el Rey està delante.

Rey. Coquin? *Coq.* Señor?

Rey. Còmo vá?

Coq. Responderè à lo Estudiante.

Rey. Còmo? *Coq.* De corpore benè,
pero de pecunijs malè.

Rey. Decid algo, pues sabeis,
Coquin, que como me agrade;
teneis aqui cien escudos.

Coq. Fuera hacer tù aquesta tarde
el papel de una Comedia,
que se intitùla, el Rey Angel;
pero con todo esto, traygo
oy un cuento que contarte,
que remata en Epigrama.

Rey. Si es vuestra, serà elegante:
vaya el cuento. *Coq.* Yo vi ayer
de la cama levantarse
un capòn con vigotera:
no te ries de pensarle,
curandose sobre sano,
con tan vagamundo parche?
A esto un Epigrama hice,
no te pido, Pedro el Grande,
casas, ni viñas, que solo
risa pido: en este guante
dad vuestra bendita risa

à un gracioso vergonzante.

Floro, casa muy desierta

la tuya debe de ser,

porque esto nos dà à entender

la cedula de la puerta:

donde no ay carta, ay cubierta?

cafcara sin fruta? no,

no pierdas tiempo, que yo,

esperando los provechos,

he visto labrar barbechos,

mas barbides hechos no.

Rey. Què frialdad!

Coq. No es mas caliente.

Sale el Infante.

Enr. Dadme vuestra mano.

Rey. Infante,

como estais? *Enr.* Tengo salud,

contento de que se halle

Vuestra Magestad con ella;

y esto, señor, à una parte,

Don Arias::: *Rey.* Don Arias es

vuestra privanza, sacadle

de la prision, y haced vos,

Enrique, essas amistades,

que à vos os deben las vidas. *Vase.*

Enr. La tuya los Cielos guarden,

y heredero de tù mismo,

apuestes eternidades

con el tiempo: ireis, Don Diego,

à la Torre, y al Alcayde

le dirèis que trayga aqui

los dos presos: Cielos, dadme

paciencia en tales desdichas,

y prudencia en tantos males.

Coquin, tù estabas aqui?

Coq. Y mas me valiera en Flandes.

Enr. Còmo? *Coq.* Es el Rey un prodigio

de todos los animales.

Enr. Por qué? *Coq.* La naturaleza

permite que el toro brame,

ruja el leon , muja el buey,
 el asno rebuzne , el ave
 cante , el cavallo relinche,
 ladre el perro , el gato maye,
 ahulle el lobo , el lechon gruña;
 y solo permitiò darle
 rifa al hombre , y Aristoteles
 paisible animal le hace,
 por definicion perfecta;
 y el Rey, contra el orden , y arte,
 no quiere reirse , dème
 el Cielo , para sacarle
 rifa , todas las tenazas
 del buen gusto , y del donayre.

*Vase , y sale Don Gutierre , Don Arias,
 y Don Diego.*

d. Dieg. Yà , señor , están aqui
 los presos.

d. Gut. Danos tus plantas.

d. Ar. Oy al Cielo nos levantas.

Enr. El Rey mi señor de mi,
 porque humilde le pedí
 vuestras vidas este dia,
 estas amistades fia.

d. Gut. El honrar es dado à vos:
 que es esto que miro , ay Dios!

Cotéja la daga con la espada.

Enr. Las manos os dad. *d. Ar.* La mia
 es esta. *d. Gut.* Y estos mis brazos,
 cuyo lazo , y nudo fuerte
 no desatarà la muerte,
 sin que los haga pedazos.

d. Ar. Confirmen estos abrazos
 firme amistad desde aqui.

Enr. Esto queda bien asì:
 entrambos fois Cavalleros
 en acudir los primeros
 à su obligacion ; y asì,
 està bien el ser amigo
 uno , y otro ; y quien pensare

que no queda bien , repare
 en que ha de reñir conmigo.

d. Gut. A cumplir , señor , me obligo
 las amistades que juro,
 obedeceros procuro;
 y pienso que me honrareis
 tanto , que de mi creereis
 lo que de mi estais seguro:
 fois fuerte enemigo vos,
 y quando lealtad no fuera,
 por temor no me atreviera
 à romperlas , vive Dios:
 vos , y yo para otros dos,
 me estuviera à mi muy bien
 mostrar entonces tambien,
 que se cumplir lo que digo:
 mas con vos por enemigo
 quièn ha de atreverle ? quièn ?
 Tanto enojaros temiera
 el alma cuerda , y prudente,
 que à miraros solamente
 tal vez aun no me atreviera:
 y si en ocasion me viera
 de probar vuestros azeros,
 quando yo sin conoceros
 à tal estremo llegàra,
 que se muriera estimàra
 la luz del Sol , por no veros.

Enr. De sus quejas , y suspiros *A p.*
 grandes sospechas prevengo:
 venid conmigo , que tengo
 muchas cosas que deciros,
 Don Arias. *d. Ar.* Irè à serviros.

Vase Enrique , Don Diego , y Don Arias.

d. Gut. Nada Enrique respondiò,
 sin duda se convenció
 de mi razon (ay de mi !)
 podrè yà quejarme ? sí,
 pero consolarme , no.
 Yà estoy solo , yà bien puedo

hablar : ay Dios , quien padiera
 reducir solo á un discurso,
 medir con sola una idea
 tantos generos de agravios,
 tantos linages de penas
 como cobardes me assaltan,
 como atrevidos me cercan.
 Ahora , aora , valor,
 salga repetido en quexas,
 salga en lagrimas embuelto
 el corazon á las puertas
 del alma , que son los ojos;
 y en ocasion como esta
 bien podeis , ojos , llorar,
 no lo dexeis de verguenza:
 Ahora , valor , aora
 es tiempo de que se vea
 que sabeis medir iguales
 el valor , y la prudencia;
 pero cesse el sentimiento,
 y á fuerza de honor , y á fuerza
 de valor , aun no me dè
 para quejarme licencia,
 porque adula sus penas
 el que pide á la voz justicia dellas;
 pero vengamos al caso,
 quizà hallarèmos respuesta:
 ò ruego á Dios que la aya,
 ò plegue á Dios que la tenga.
 A noche lleguè á mi casa,
 es verdad , pero las puertas
 me abrieron luego , y mi esposa
 estaba segura , y quieta:
 en quanto à que me avisaron
 de que estaba un hombre en ella;
 tengo disculpa en que fue
 la que me avisò ella mesma:
 en quanto à que se matò
 la luz , què testigo prueba
 aqui , que no pudo ser

un caso de contingencia?
 en quanto á que hallé esta daga,
 ay criados de quien pueda
 ser : en quanto (ay dolor mio!)
 que con la espada convenga
 del Infante , puede ser
 otra espada como ella,
 que no es labor tan estraña,
 que no ay mil que la parezcan;
 y apurando mas el caso,
 confieso (ay de mi!) que sea
 del Infante , y mas confieso
 que estaba alli , aunque no fuera
 posible dexar de verle;
 mas siendolo , no pudiera
 no estàr culpada Mencia?
 que el oro es llave maestra,
 que las guardas de criadas
 por instantes nos falsean:
 ò quanto me estimo haver
 hallado esta futiliza!
 y así , acortèmos discursos,
 pues todos juntos se cierran
 en que Mencia es quien es,
 y soy quien soy , no ay quien pueda
 borrar de tanto esplendor
 la hermosura , y la pureza;
 pero si puede , mal digo,
 que al Sol una nube negra,
 si no le mancha , le turba,
 si no le eclipfa , le yela;
 què injusta ley condena,
 que muera el inocente , y que pa-
 A peligro estais , honor , (dezca?
 no ay hora en vos , que no sea
 critica : en vuestro sepulcro
 vivis , puesto que os alienta
 la muger , en ella estais
 pisando siempre la hueffa:
 yo os he de curar , honor;

y pues al principio muestra
 este primero accidente
 tan grave peligro, sea
 la primera medicina
 cerrar al daño las puertas,
 atajar al mal los passos:
 y así, os receta, y ordena
 el Medico de su honra
 primeramente la dieta
 del silencio, que es guardar
 la boca, tened paciencia:
 luego dice, que apliqueis
 à vuestra muger finezas,
 agrados, gustos, amores,
 lisonjas, que son las fuerzas
 defensibles, porque el mal,
 con el despego, no crezca:
 que sentimientos, disgustos,
 zelos, agravios, sospechas,
 con la muger, y mas propria,
 aun mas, que sanan, enferman:
 esta noche irè à mi casa
 de secreto entrarè en ella,
 por ver qué malicia tiene
 el mal, y hasta apurar esta,
 disimularè, si puedo
 esta desdicha, esta pena,
 este rigor, este agravio,
 este dolor, esta ofensa,
 este assombro, este delirio,
 este cuidado, esta acenta,
 estos zelos: zelos dixè?
 què mal hice! buelva, buelva
 al pecho la voz; mas no,
 que si es ponzoña, que engendra
 mi pecho, si no me diò
 la muerte (ay de mí!) al verterla,
 al bolverla à mí, podrà;
 que de la vivora cuentan
 que la mara su ponzoña,

Tom. VI.

si fuera de si la encuentra:
 zelos dixè? zelos dixè?
 pues basta, que quando llega
 un marido à saber que ay
 zelos, faltará la ciencia;
 y es la cura postrera,
 que el Medico de honor hacer
 intenta. *Vase.*

Sale Don Arias, y Leonor.

A. Ar. No penseis, bella Leonor,
 que el no averos visto, fue
 porque negar intentè
 las deudas, que à vuestro honor
 tengo; y acreedor à quien
 tanta deuda se previene,
 el deudor buscando viene,
 no à pagar, porque no es bien
 que necio, y loco presume,
 que puede jamàs llegar
 à satisfacer, y dár
 cantidad que fue tan suma:
 pero en fin, yà que no pago,
 que soy el deudor confieso,
 no os vuelvo el rostro, y con esto
 la obligacion-satisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he sido
 la que obligada de vos,
 en las cuentas de los dos
 mas interès ha tenido:
 confieso que me quitasteis
 un esposo à quien queria;
 mas quizá la fuerte mia
 por ventura mejorasteis:
 pues es mejor que sin vida,
 sin opinion, sin honor
 viva, que no sin amor,
 de un marido aborrecida:
 yo tuve la culpa, yo
 la pena siento, y así,
 solo me queixo de mí,

y de mi estrella. *d. Ar.* Eſto no,
 quitarme, Leonor hermosa,
 la culpa, es querer negar.
 à mis deſeos lugar;
 pues ſi mi pena amorosa
 os ſignifico, ella diga
 en cifra ſucinta, y breve, (mueve,
 que es vuestro amor quien me
 mi deſeo quien me obliga
 à deciros que pues fui
 causa de penas tan tristes,
 ſi eſpoſo por mi perdiſtes,
 tengais eſpoſo por mi.

Leon. Señor Don Arias, eſtimo,
 como es razon, la eleccion;
 y aunque con tanta razon,
 dentro del alma la imprimo,
 licencia me haveis de dar
 de reſponderos tambien,
 que no puede eſtarme bien;
 no, ſeñor, porque à ganar
 no llegaba yo infinito,
 ſino porque ſi vos fuiſteis
 quien à Gutierre le diſteis,
 de un mal formado delito
 la ocaſion, y aora viera
 que me caſaba con vos,
 facilmente entre los dos
 de aquella ſoſpecha hiciera
 evidencia, y diſculpado;
 con demonſtracion tan clara,
 con todo el Mundo quedara
 de averme à mi deſpreciado;
 y yo eſtimo de manera
 el quearme con razon,
 que no he de darle ocaſion
 à la diſculpa primera;
 porque ſi en un lance tal
 le culpan quantos le ven,
 no han de pensar que hizo bien.

quien yo pienſo que hizo mal.
d. Ar. Frivola reſpueſta ha ſido
 la vueſtra, bella Leonor,
 pues quando de antiguo amor
 os huviera convencido
 la experiencia, ella tambien
 diſculpa en la enmienda os dà;
 quanto peor os eſtarà
 que tenga por cierto, quien
 le imaginò, vuestro agravio,
 y no le conſtò deſpues
 la ſatisfacion? *Leon.* No es
 amante prudente, y ſabio,
 Don Arias, quien aconseja
 lo que en mi daño ſe vè,
 pues ſi agravio entonces fue,
 no por eſſo aora dexa
 de ſer agravio tambien;
 y peor, quanto aver ſido
 de imaginado à creidos;
 y à vos no os eſtarà bien
 tampoco. *d. Ar.* Como yo ſè
 la inocencia de eſte pecho,
 en la ocaſion ſatisfecho
 ſiempre de vos eſtarè:
 en mi vida he conocido
 galàn necio, eſcrupuloſo,
 y con eſtremo zeloso,
 que en llegando à ſer marido,
 no le caſtiguen los Cielos:
 Gutierre pudiera bien
 decirlo, Leonor, pues quien
 levantò tantos deſvelos
 de un hombre en la agena caſa,
 eſtremos pudiera hacer
 mayores, pues llega à vèr
 lo que en la propia le paſſa.

Leon. Señor Don Arias, no quiero
 eſcuchar lo que decís,
 que os engañaís, ò mentís;

Don Gutierre es Cavallero,
que en todas las ocasiones
con obras, y con decir,
fabrà, vive Dios, cumplir
muy bien sus obligaciones;
y es hombre, cuya cuchilla,
ò cuyo consejo sabio
fabrà no sufrir su agravio
ni à un Infante de Castilla,
si pensáis vos que con esto
mis enojos adulais,
muy mal, Don Arias, pensáis;
y si la verdad confieso,
mucho perdisteis conmigo;
pues si fuerais noble vos,
no hablaredes, vive Dios,
así de vuestro enemigo:
y yo, aunque ofendido estoy,
y aunque la muerte le diera

con mis manos, si pudiera,
no le murmuràra oy
en el honor desleal:
sabed, Don Arias, que quien
una vez le quiso bien,
no se vengàra en su mal. *Vase.*
d. Ar. No supe que responder,
muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor,
arguyendo una muger,
me convence, irè al Infante,
y humilde le rogarè,
que destos cuidados de
parte yà de aquí adelante
à otro, y porque no lo yerre,
yà que el día vâ à morir,
me ha de matar, ò no he de ir
en casa de Don Gutierre.

Vase Don Arias.

Sale Don Gutierre, como saltando unas tapias.

d. Gut. En el mudo silencio
de la noche que adoro, y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida,
de secreto he venido
hasta mi casa, sin haver querido
avisar à Mencia
de que yà libertad del Rey tenia,
para que descuidada
estuviese (ay de mí!) desta jornada.
Medico de mi honra
me llamo, pues procurò mi deshonra
curar: y así, he venido
à visitar mi enfermo à hora que ha sido
de ayer la misma (Cielos!)
à ver si el accidente de mis zelos
à su tiempo repite,
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
faltè; porque no quise por la puerta

entrar: ay Dios! qué introducido engaño
 es en el Mundo, no querer su daño
 examinar un hombre,
 sin que el rezelo, ni el temor le affombre!
 dice mal quien lo dice,
 que no es posible, no, que un infelice
 no llore sus desvelos,
 mintió quien dixo que callò con zelos;
 ò confíesme aquí que no los siente;
 mas sentir, y callar, otra vez miente.
 Este es el sitio donde
 suele de noche estàr. aun no responde
 el eco entre estos ramos,
 vamos passito, honor, que và llegamos;
 que en citas ocasiones *Vè à Mencia durmiera*
 tienen los zelos passos de ladrones. (do.
 Ay hermosa Mencia,
 qué mal tratas mi amor, y la fé mia!
 bolverme otra vez quiero,
 bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
 por aora otra cura,
 pues la salud en èl està segura:
 pero ni una criada
 la acompaña: si acaso retirada
 aguarda? ò pensamiento
 injusto! ò vil temor! ò infame aliento!
 Yà con esta sospecha
 no he de bolverme; y pues que no aprovecha:
 tan grave desengaño,
 apuremos de todo en todo el daño:
 mato la luz, y llego *Apaga la luz.*
 sin luz, y sin razon, dos veces ciego;
 pues bien encubrir puedo
 el metal de la voz, hablando quedo:
 Mencia? *Despiertala.* (ces.
Menc. Ay Dios, qué es esto? *d. Gut.* No des vo-
Menc. Qué es? *d. Gut.* Mi bien, yo soy, no me co-
Menc. Si señor, que no fuera (noces?
 otro tan atrevido.
d. Gut. Eilame ha conocido. *Ap.*
Menc.

Menc. Que así hasta aquí viniera:

quien hasta aquí llegara,
que no fuerades vos, que no dexara
en mis manos la vida,
con valor, y con honra defendida?

d. Gut. Qué dulce defengaño!

bien aya, amen, el que apuró su daño:
Mencia, no te espantes de aver visto
tal estremo. *Menc.* Qué mal, temor, resisto
el sentimiento! *d. Gut.* Mucha razon tiene
tu valor. *Menc.* Qué disculpa me previene:::

d. Gut. Ninguna. *Menc.* De venir así tu Alteza?

d. Gut. Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios, qué est-
con nuevas dudas lucho: cucho!
qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!

Menc. Segunda vez pretende vér mi muerte,
piensa que cada noche::: *d. Gut.* O trance fuerte!

Menc. Puede esconderse? *d. Gut.* Cielos!

Menc. Y matando la luz::: *d. Gut.* Matadme zelos.

Menc. Salir à riesgo mio
delante de Gutierre? *d. Gut.* Desconfio
de mí, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato:

El venir no ha estrañado
el infante, ni dél se ha recatado,
fino solo ha sentido,
que en ocasion se ponga (estoy perdido!)
de que otra vez se esconda?
mi venganza a mi agravio corresponda.

Menc. Señor, buelvase luego.

d. Gut. Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.

Menc. Tu Alteza así otra vez no llegue à verse.

d. Gut. Quién por esto no mas ha de bolverse?

Menc. Mirad que es hora que Gutierre venga.

d. Gut. Avra en el mundo quien paciencia tenga?
sí, si prudente alcanza *à part.*
oportuna ocasion à su venganza.

No vendrà, yo le dexo
entretenido, y guardame un amigo
las espaldas, el tiempo que conmigo

El remedio de su honra.

estais , él no vendrà , yo estoy seguro.

Sale Jacinta.

Jac. Temerosa procuro
ver quien hablaba aqui.

Menc. Gente he sentido.

d. Gut. Què harè ? *Menc.* Què ? retirarte,
no à mi aposento , sino a otra parte.

Retirase Don Gutierre al paño.

Ola ? *Jac.* Señora ? *Menc.* El ayre que corría
entre estos ramos , mientras yo dormía,
la luz ha muerto , luego
traed luzes. *Vase Jacinta.*

d. Gut. Encendidas en mi fuego:
si aqui estoy escondido,
han de verme , y de todas conocido,
podrà saber Mencía,
que he llegado á entender la pena mia:
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra pensando que lo sè , y consiento;
dilatando su muerte,
he de hacer la defecha desta fuerte:

Entrafe dentro , y dice en voz alta.

Ola , cómo està aqui desta manera ?

Menc. Este es Gùtierre , otra desdicha espera
mi espíritu cobarde.

d. Gut. No han encendido luzes , y es tan tarde ?
*Sale Jacinta con luz , y Don Gutierre por otra
puerta , de donde se escondió.*

Jac. Yá la luz està aqui. *d. Gut.* Bella Mencía ?

Menc. O mi esposo , mi bien , y gloria mia ?

d. Gut. Què fingidos estremos !
mas alma , y corazon , dissimulèmos.

Menc. Señor , por dònde entrasteis ?

d. Gut. De essa huerta
con la llave que tengo abrì la puerta:
mi esposa , mi señora,
en què te entretenias ? *Menc.* Vine aora
à esse jardin , y entre estas fuentes puras

me dexò el ayre à obscuras.

d. Gut. No me espanto, bien mio,
que el ayre que matò la luz, tan frio
corre, que es un aliento
respirado del Zefiro violento,
y que no solo advierte
muerte à las luzes, à las vidas muerte,
y pudieras dormida,
à sus soplos perder tambien la vida.

Menc. Entenderte pretendo,
y aunque mas lo procuro, no te entiendo,

d. Gut. No has visto ardiente llama
perder la luz al ayre que la hiere,
y que à este tiempo de otra luz inflama
la pavesa, una vive, y otra muere
à solo un soplo? asì desta manera
la lengua de los vientos lifonjera
matarte la luz pudo.

y darme luz à mi. *Menc.* El sentido dudos:
parece que zeloso

hablas en dos sentidos. *d. Gut.* Riguroso
es el dolor de agravios, ^{à part.}

mas con zelos ningunos fueron sabios:
zeloso? sabes tú lo que son zelos?
que yo no sè què son, viven los Cielos:
porque si lo supiera,
y zelos.: : *Menc.* Ay de mi!

d. Gut. Llegar pudiera.

a tener; què son zelos?
atomos, ilusiones, y desvelos:
no mas que de una esclava, una criada,
por sombra imaginada,
con hechos inhumanos,
à pedazos sacàra con mis manos:
el corazon, y luego
embuelto en sangre, desatado en fuego
el corazon comiera
à bocados, la sangre me bebiera,
el alma le sacàra,
y el alma, vive Dios, despedazàra,

si capáz de dolor el alma fueras;
pero cómo hablo yo desta manera?

Menc. Temor al alma ofreces.

d. Gut. Jesus, Jesus mil veces:
mi bien, mi esposa, Cielo, gloria mia;
ha mi dueño, ha Mencia,
perdona por tus ojos
esta descompostura, estos enojos,
que tanto un fingimiento
fuera de mí llevò mi pensamiento;
y vete por tu vida, que prometo
que te miro con miedo, y con respeto;
corrido deste exceso:

Jesus, no estuve en mí, no tuve fessol!

Menc. Miedo, espanto, temor, y horror tan fueras
para símos han sido de mi muerte. (te

d. Gut. Pues Medico me llamo de mi honra,
yo cubriré con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

*Sale todo el acompañamiento, y Don
Gutierrez, y el Rey.*

d. Gut. Pedro, à quien Indio Polo
coronar de luz espera,
hablarte à solas quisiera.

Rey. Idos todos, y à estoy solo.

Vase el acompañamiento.

d. Gut. Pues à tí, Español Apolo,
à tí, Castellano Atlante,
en cuyos ombros constante
se vé durar, y vivir
todo un Orbe de zafir,
todo un globo de diamante.
A tí, pues, rindo en despojos
la vida, mal defendida
de tantas penas, si es vida
vida con tantos enojos:
no te espantes que los ojos
tambien se quexen, señor,

que dicen, que amor, y honor
pueden, sin que à nadie assombre,
permitir que lllore un hombre,
y yo tengo honor, y amor.
Honor que siempre he guardado
como noble, y bien nacido,
y amor, que siempre he tenido,
como esposo enamorado:
adquirido, y heredado
uno, y otro en mí se vé,
hasta que tyrana fue
la nube que turbar ossa
tanto esplendor en mi esposa,
y tanto lustre en mi fé.
No sé como signifique
mi pena, turbado estoy,
y mas quando à decir voy,
que fue vuestro hermano Enrique
contra quien pido se aplique
desta justicia el rigor:
no porque sepa, señor,
que el poder mi honor contrasta;
pero

pero imaginarlo basta
 quien sabe que tiene honor.
 La vida de vos espero
 de mi honra , así la curo
 con prevencion , y procuro
 que esta la sane primero,
 porque si en rigor tan fiero
 malicia en el mal huviera,
 junta de agravios hiciera,
 à mi honor desahuciara,
 con la sangre le labàra,
 con la tierra le cubriera.
 No os turbeis , con sangre digo
 solamente de mi pecho,
 que Enrique , estad satisfecho
 esta seguro conmigo,
 y para esto hable un testigo,
 esta daga , esta brillante
 lengua de azero elegante,
 fuya fue , ved este dia
 si està seguro , pues fia
 de mi su daga el Infante.

Rey. Don Gutierre , bien està,
 y quien de tan invencible
 honor corona las sienas,
 que con los rayos compiten
 del Sol , satisfecho viva
 de que su honor::

d. Gut. No me obligue
 vuestra Magestad , señor,
 à que piente , que imagine,
 que yo he menester consuelos
 que mi opinion acrediten.
 Vive Dios , que tengo esposa
 tan honesta , casta , y firme,
 que dexa atrás las Romanas;
 Lucrecia , Porcia , y Tomiris:
 esta ha sido prevencion
 solamente. *Rey.* Pues decidme,
 para tantas prevenciones,

Tom. VI.

Gutierre , que es lo que visteis?
d. Gut. Nada, que hombres como yo
 no ven , basta que imaginen,
 que sospechen , que prevengan,
 que rezelen , que adivinen,
 que::: no sè como lo diga,
 que no ay voz , que signifique
 una cosa. que aun no sea
 un atomo indivisible:
 solo à vuestra Magestad
 di parte , para que evite
 el daño que no ay , porque
 si le huviera , de mi fie,
 que yo le diera el remedio,
 en vez , señor , de pedirle.

Rey. Pues yà que de vuestro honor
 Medico os llamis , decidme,
 Don Gutierre , que remedios
 antes del ultimo hicisteis?

d. Gut. No pedí à mi muger celos,
 y desde entonces la quise
 mas , vivia en una Quinta
 delectosa , y apacible;
 y para que no estuviera
 en las soledades triste,
 traxe à Sevilla mi casa,
 y à vivir en ella vine;
 adonde todo lo goza,
 sin que nada à nadie embidie;
 porque malos tratamientos
 son para maridos viles,
 que pierden à sus agravios
 el miedo ; quando los dicen.

Rey. El Infante viene allí:
 y si aqui os ve , no es posible
 que dexa de conocer
 las quejas que del me disteis
 mas acuerdome que un dia
 me dieron con voces tristes
 quejas de vos , y yo entonces

detràs de aquellòs tapizes
 escondì á quien se quexaba,
 y en el mismo caso pide
 el daño el proprio remedio,
 pues al revès lo repite.
 Y así , quiero hacer con vos
 lo mismo que entonces hice:
 pero con un orden mas,
 y es , que nada aqui os obligue
 à descubriros , callad
 à quanto viereis. *d. Gut.* Humilde
 estoy , señor , à tus pies,
 ferè el pajarò que fingen
 con una piedra en la boca.

Escondese , y sale el Infante.

Rey. Vengais norabuena , Enrique,
 aunque mala avrà de ser,
 pues me hallais:::

Enr. Ay de mi triste!

Rey. Enojado. *Enr.* Pues , señor,
 con quien lo estais , q̄ os obligue?

Rey. Con vos , Infante , con vos.

Enr. Serà mi vida infelice:
 Si enojado tengo al Sol,
 verè mi mortal eclipse.

Rey. Vos , Enrique , nõ sabeis
 que mas de un azero tiñe
 el agravio en sangre Real?

Enr. Pues por quien , señor lo dice
 vuestra Magestad? *Rey.* Por vos
 lo digo , por vos , Enrique,
 el honor es reservado
 lugar donde el alma asiste:
 yo no soy Rey de las almas,
 harto en esto solo os dixe.

Enr. No os entiendo.

Rey. Si à la enmienda
 vuestro amor no se apercibe,
 dexando yanos intentos
 de bellezas impossibles,

donde el alma de un vassallo
 con ley soberana vive,
 podrá ser de mi justicia,
 que aun mi sangre no se libre.

Enr. Señor , aunque tu precepto
 es ley que tu lengua imprime
 en mi corazon , y en èl,
 como en el bronce se escribe;
 escucha disculpas mias,
 que no ferà bien que olvides,
 que con iguales orejas
 ambas partes han de oirse.
 Yo , señor , quise à una Dama,
 que yà sè por quien lo dices,
 si bien , con poca ocasion;
 en efecto , yo la quise
 tanto::: *Rey.* Què importa, si ella
 es beldad rad imposible?

Enr. Es verdad , pero::: *Rey.* Callad.

Enr. Pues , señor , nõ me permites
 disculparme? *Rey.* No ay disculpa,
 que es belleza que nõ admite
 objecion. *Enr.* Es cierto , pero
 el tiempo todo lo rinde,
 el amor todo lo puede.

Rey. Valgame Dios , què mal hice
 en esconder à Gutierer!
 callad , callad. *Enr.* No te incites
 tanto contra mí , ignorando
 la causa que à esto me obligue.

Rey. No lo sè todo muy bien:
 ò què lance tan terrible!

Enr. Pues yo , señor , he de hablar:
 en fin , doncella la quise:
 quien , decid , agravio à quien?
 yo à un vassallo:::

d. Gut. Ay infelice!

Enr. Que antes que fuesse su esposa,
 fue::: *Rey.* No teneis que decirme,
 callad , callad , que yà sè

que

que por disculpa fingisteis
tal quimera : Infante , Infante,
vamos mediando los fines:
conoceis aquesta daga?

Enr. Sin ella à Palacio vine
una noche. *Rey.* Y no sabeis
dónde la daga perdisteis?

Enr. No señor. *Rey.* Yo sí , pues fué
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
à no ser el que la rige
tan notable , y leal vasallo.
No veis que venganza pide
el hombre , que aun ofendido
el pecho , y las armas rinde?
Veis este puñal dorado?
geroglífico es que dice
vuestro delito , à quejarse
viene de vos , y he de oírle.
Tomad su azero , y en él
os mirad , veréis , Enrique,
vuestros defectos. *Enr.* Señor,
considera que me riñes
tan severo , que turbado:::

*Dale la daga, y al tomarla, turbado el
Infante corta al Rey la mano.*

Rey. Toma la daga : qué hiciste,
traydor? *Enr.* Yo?

Rey. Desta manera
tu azero en mi sangre tiñes?
tù la daga que te di
oy contra mi pecho esgrímes?
tù me quieres dar la muerte?

Enr. Mirá , señor , lo que dices,
qué yo , turbado::: *Rey.* Tú à mi
te atreves ? Enrique , Enrique,
detèn el puñal , yà muero.

Enr. Ay confusiones mas tristes!

*Caele la daga al Infante.
mejor es bolver la espalda,*

y aun ausentarme , y partirme
dondé en mi vida te vea,
porque de mí no imagines
que puedo verter tu sangre
yo , mil veces infelice. *Vase.*

Rey. Valgame el Cielo! qué es esto?
ò qué aprehension insufrible!
bañado me ví en mi sangre,
muerto estuve , qué infelice
imaginacion me cerca,
que con espantos horribles,
y con elados temores
el pecho , y el alma oprimen!
Ruego à Dios , q̄ estos principios
no lleguen à tales fines,
que con diluvios de sangre
el Mundo se escandalice.

*Vase por otra puerta , y sale Don
Gutierre.*

d. Gut. Todo es prodigiós el día:
con assombros tan terribles,
de que yo estaba escondido,
no es mucho q̄ el Rey se olvide.
Valgame Dios ! qué escuchè?
mas para qué lo repite
la lengua , quando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquemos de una vez
de tanto mal las raíces,
muera Mencía , su sangre
bañe el lecho dondè asiste;
y pues aqueste puñal
oy segunda vez me rinde
el Infante , con él muera.

Lévanta la daga.

Mas no es bien que lo publique,
porque si se que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto,
oculta venganza pide,

muera Mencía , de fuerte,
que ninguno lo imagine;
pero antes que llegue à esto,
la vida el Cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice:
para quando , para quando

esos azules viriles
guardan un rayo? No es tiempo
de que sus puntas se vibren,
preciando de tan piadosos?
No ay , claros Cielos , decidme,
para un desdichado muerte?
no ay un rayo para un triste? *Vas.*

Sale Mencía , y Jacinta.

Jacint. Señora , que tristeza
turba la admiracion à tu belleza,
que la noche , y el dia
no haces sino llorar? *Menc.* La pena mia
no se rinde à razones,
en una confusion de confusiones,
ni medidas , ni cuerdas:
desde la noche triste , si te acuerdas,
que viviendo en la Quinta,
te dixes , que conmigo avia , Jacinta,
hablado Don Enrique,
no se como mi mal te signifique,
y tu despues dixiste , que no era
posible , porque afuera
à aquella misma hora que yo digo;
el Infante tambien habló contigo;
estoy triste , y dudosa,
confusa , divertida , y temerosa;
pensando que no fuese
Gutierrez quien conmigo habló. *Ja.* Pues esse
es engaño , que pudo
suceder? *Menc.* Si , Jacinta , que no dudo
que de noche ; y hablando
quedo , y yo tan turbada , imaginando
en el mismo , vendria,
bien tal engaño suceder podria.
Con esto , el verle aora
conmigo alegre , y que conmigo llora;
porque , al fin , los enojos
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada,
me tiene en tantas penas anegada.

Sale

Sale Coquin.

Coq. Señora ? *Menc.* Què ay de nuevo?

Coq. Apenas à contartelo me atrevo:

Don Enrique èl Infante:::

Menc. Tente , Coquin , no passès adelante,
que su nombre no mas me causa espanto,
tanto le temo , ò le aborrezco tanto.

Coq. No es de amor el successo,
y por esso lo digo. *Menc.* Y yo por esso
lo escucharè. *Coq.* El Infante,
que fue , señora , tu imposible amante,
con Don Pedro su hermano
oy un lance ha tenido , pero en vano
contartele pretendo,
por no saberle bien , ò porque entiendo
que no son justas leyes,
que hombres de burlas hablen de los Reyes:
Esto aparte , en efecto,
Enrique me llamò , y con gran secreto
dixo : A Doña Mencía
este recado dà de parte mia,
que su desdèn tyrano
me ha quitado la gracia de mi hermano
y huyendo desta tierra,
oy à la agena patria me destierra,
donde vivir no espero,
pues de Mencía aborrecido muero.

Menc. Por mí el Infante ausente,
sin la gracia del Rey ? cosa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinion en voz del vulgo ande;
qué harè Cielos ? *Jac.* Aora
el remedio mejor serà , señora,
prevenir este daño. *Coq.* Còmo puede?

Jac. Rogandole al Infante que se quede;
pues si una vez se ausenta,
como dicen , por tí , serà tu afrenta
publica , que no es cosa
la ausencia de un Infante tan dichosa;
què no se diga luego,

cómo

cómo, y por qué.

Coq. Pues quando oirá esse ruego,
si calzada la espuela,
yá en su imaginacion Enrique buela?

Jac. Escriviendole aora
un papel, en que diga mi señora,
que á su opinion conviene
que no se ausente, pues para esso tiene
lugar, si tú le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas,
pero con todo, quiero
escribir el papel, pues considero,
y no con necio engaño,
que es de dos daños este el menor daño,
si ay menor en los daños que recibo:
quedaos aqui los dos mientras yo escrivo. *Vase.*

Jacin. Qué tienes estos días,
Coquín, que andas tan triste? no solias
ser alegre? qué efecto
te tiene así? *Coq.* Metime á ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondria en este lado,
que me muero. *Jac.* Y qué es hipocondria?

Coq. Es una enfermedad que no la avia
avrà dos años, ni en el mundo era:
usòse poca hà, y de manera
lo que se usa, amiga, no se escusa,
que una Dama, sabiendo que se usa,
le dixo á su Galán muy triste un dia,
traygame un poco uzed de hipocondria:
mas señor entra aora.

Jac. Ay Dios! voy á avisar á mi señora.

Sale Don Gutierre.

d. Gutier. Tente, Jacinta, espera,
dònde corriendo vas de essa manera?

Jacint. Avisar pretendia
á mi señora, de que yá venia
tu persona. *d. Gutier.* O criados,
en efecto enemigos no escusados,
turbados de temor los dos se han puestos

vèn aca , dime tù lo que ay en esto:
dime , por què corriás?

Facint. Solo por avisar de que venias,
señor , à mi señora.

d. Gutier. El labio sella,
mas deste lo sabrè mejor , que della:
Coquin , tù me has servido
noble siempre , en mi casa te has criado,
à ti buelvo rendido,
dime , dime por Dios lo que ha pasado.

Coq. Señor , si algo supiera,
de lastima no mas te lo dixera:
plegue à Dios, mi señor:::

d. Gutier. No , no des voces,
de què aqui te turbaste?

Coq. Somos de buen turbar , mas esto baste.

d. Gut. Señas los dos se han hecho,
yà no son cobardias de provecho,
idos de aqui los dos : solos estamos, *Vanf.*
honor, lleguèmos yà , desdicha vamos:
quièn viò en tantos enojos
matar las manos , y llorar los ojos?
escribiendo Mencìa
està , yà es fuerza vér lo que escrivia.

*Descubre à Doña Mencìa escribiendo, quitala el papel,
y ella se desmaya.*

Menc. Ay Dios ! valgame el Cielo!

d. Gut. Estatua viva se quedò de hielo.

Lee. Vuestra Alteza , señor::: Què por Alteza
vino mi honor à dàr à tal baxeza!
No se ausente. Detente,
voz, pues le ruega aqui que no se ausente:
à tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
Si aqui la doy la muerte,
mas esto ha de pensarse de esta suerte:
despedirè criadas , y criados,
solos han de quedar se mis cuidados:
conmigo , y yà que ha sido
Mencìa la muger que yo he querido.

El Medico de su honra.

mas en mi vida, quiero *Escribe D. Gutierre.*
que en el ultimo vale , en el postrero
parasitimo , me deba
la mas nueva piedad , la accion mas nueva,
yá que la cura he de aplicar postrera,
no muera el alma, aunque la vida muera. *Vase.*

Buelve en sí Doña Mencía.

Menc. Señor , detèn la espada,
no me juzgues culpada,
el Cielo sabe que inocente muero:
què fiera mano ! què sangriento azero
en mi pecho executas ! tente , tente,
una muger no mates inocente:
mas què es esto (ay de mi!) no estaba aora
Gutierre aqui? no via (quién lo ignora?)
que en mi sangre bañada,
moría en rubias ondas anegada?
Ay Dios , este desmayo
fue de mi vida aqui mortal ensayo:
què ilusion ! por verdad lo dudo , y creo,
el papel romperè : pero què veol
de mi esposo es la letra , y desta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.

Lee. El amor te adora , el honor te aborrece:
y así , el uno te mata , y el otro te avisa:
dos horas tienes de vida , *Christiana* eres,
salva el alma , que la vida es imposible.
Valgame Dios! *Jacinta*, ola , qué es esto?
nadie responde ! otro temor funesto!
no ay alguna criada?
mas ay de mi ! la puerta está cerrada,
nadie en casa me escucha,
mucha es mi turbacion , mi pena es muchas
Destas ventanas son los hierros rejas,
y en vano à nadie le dirè mis quejas,
que caen à unos jardines , donde apenas
avrà quien oyga repetidas penas:
dònde irè desta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte? *Vas.*

Sale

Sale el Rey , y Don Diego.

Rey. En fin , Enrique se fue?

d. Dieg. Si señor , aquesta tarde salió de Sevilla. *Rey.* Creo que ha presumido arrogante que èl solamente de mi podrá en el Mundo librarfe; y dònde và? *d. Dieg.* Yo presumo que à Consuegra.

Rey. Está el Infante

Maestre alli , y querràn los dos

à mis espaldas vengarfe

de mí. *d. Dieg.* Tus hermanos son;

y es forzoso que te amen

como à hermano , y como à Rey,

te adoren , dos naturales

obediencias son.

Rey. Y Enrique

quién lleva que le acompañe?

d. Dieg. Don Arias.

Rey. Es su privanza.

d. Dieg. Musica ay en esta calle.

Rey. Vamonos llegando à ellos,

quizà con lo que cantaren

me templarè. *d. Dieg.* La harmonia

es antidoto à los males.

Cantan. El Infante Don Enrique

oy se despidiò del Rey,

su pesadumbre , y su ausencia

quiera Dios que pare en bien.

Rey. Què triste voz! vos, Don Diego,

echad por aqueffa calle,

no se nos escape quien

canta desatinos tales.

Vase cada uno por su puerta , y salen Don Gutierrez , y Ludovico, Sangrador, cubierto el rostro.

d. Gut. Entra , no tengas temor, que yà es tiempo que destape tu rostro , y encubra el mio.

Tom. VI.

Lud. Valgame Dios!

d. Gut. No te espante *Tapase.*

nada que vieres. *Lud.* Señor,

de mi casa me facasteis

esta noche; pero apenas

me tuvisteis en la calle,

quando un puñal me pusisteis

al pecho , sin que cobarde,

vuestro intento resistiesse,

que fue cubrirme , y vendarme

el rostro , y darme mil bueltas

luego à mis propios umbrales;

dixisteisme , que mi vida

estaba en no destaparme:

una hora he andado con vos;

sin saber por dònde ande:

y con ser la admiracion

de aqueste caso tan grave,

mas me turba , y me suspende

impensadamente hallarme

en una casa tan rica,

sin ver que la habite nadie,

sino vos , aviendoos visto

siempre esse embozo delante.

què me quereis?

d. Gut. Que te esperes

aquí solo un breve instante. *Vase.*

Lud. Què confusiones son estas,

que à tal extremo me traen!

Valgame Dios! *Buelve Don Gut.*

d. Gut. Tiempo es yà

de que entres aquí , mas antes

escuchame : aqueste azero

ferà de tu pecho esmalte,

si resistes lo que yo

tengo aora de mandarte.

Affomate à esse aposento:

què vès en èl? *Lud.* Una imagen

de la muerte , un bulto veo,

que sobre una cama yàze,

dos velas tiene à los lados,
 y un Crucifixo delante:
 quién es no puedo decir,
 que con unos tafetanes
 el rostro tiene cubierto.

d. Gut. Pues à esse vivo cadaver
 que vès, has de dàr la muerte.

Lud. Pues què quieres?

d. Gut. Que la sangres,
 y la dexes que rendida
 a su violencia, desmaye:
 la fuerza, y que en tanto horror:
 tù atrevido la acompañes,
 hasta que por breve herida
 ella espire, y se desangre.
 No tienes que replicar,
 si buscas en mì piedades,
 fino obedecer, si quieres
 vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde:
 te escucho, que no podrè
 obedecerte. *d. Gut.* Quien hace:
 por consejos rigurosos
 mayores temeridades,
 darte la muerte sabrà.

Lud. Fuerza es que mi vida guarde.

d. Gut. Haces bien, q̄ yà en el Mundo
 ay quien viva porque mate:
 desde aqui te estoy mirando,
 Ludovico, entra adelante.

Entrafe Ludovico.

Este fue el mas sutil medio
 para que mi afrenta acabe
 disimulada, supuesto
 que el veneno fuera facil
 de averiguar, las heridas
 impossibles de ocultarse:
 y assi, contando la muerte,
 y diciendo que fue lance
 forzoso hacer la sangria,
 ninguno podrà probarme

lo contrario, si es possible
 que una venda se defate:
 aver traído à este hombre
 con recato semejante,
 fue bien, pues si descubierto
 viniera, y viera sangrarse
 una muger, y por fuerza,
 fuera preluccion notable.
 Este no podrà decir,
 quando refiera este trance,
 quien fue la muger, demàs,
 que quando de aqui le saque,
 muy lexos yà de mi casa,
 estoy dispuesto à matarle.
 Medico soy de mi honor,
 la vida pretendo darle
 con una sangria, que todos
 curan à costa de sangre. *Vase.*
Buelven à salir el Rey, y Don Diego,
cada uno por su parte, y cantan
dentro.

Musíc. Para Consuegra camina,
 donde pienla que han de ser
 teatros de mil tragedias
 las Montañas de Montiel.

Rey. Don Diego?

d. Dieg. Señor?

Rey. Supuesto:

que cantan en esta calle,
 no hemos de saber quien es?
 habla por ventura el ayre?

d. Dieg. No te desvele, señor,
 oir estas necedades,
 porque à vuestro enojo yà
 versos en Sevilla te hacen.

Rey. Dos hombres vienen aqui.

Mirando àzia dentro.

d. Die. Es verdad, no ay q̄ esperarles
 respuesta, oy el conocerlos
 importa.

Saca D. Gutierre à Ludovico vendado.

d. Gut. Que así me ataje
el Cielo, que con la muerte
deste hombre eche otra llave
al secreto! yá me es fuerza
de aquéstos dos retirarme,
que nada me está peor,
que conocerme en tal parte:
dexarèle en este puesto. *Vase.*

d. Dieg. De los dos, señor, que antes
venian, se bolvió el uno,
y el otro se quedó. *Rey.* A darme
confusion, que si le veo,
à la poca luz que esparce
la Luna, no tiene forma
su rostro, confusa imagen
el bulto, mal acabado,
parece de un blanco jaspe.

d. Dieg. Tengase tu Magestad,
que yo llegarè. *Rey.* Dexadme,
Don Diego: Quien eres, hombre?

Lud. Dos confusiones, son parte,
señor, à no responderos:
la una, la humildad que trae
configo un pobre Oficial
para que con Reyes hable,
Descubrese.

que yá os conocí en la voz,
luz que tan notorio os hace.
La otra, la novedad
del suceso mas notable,
que el vulgo, archivo confuso,
califica en sus annales.

Rey. Qué os ha sucedido? *Lud.* A vos
lo dirè escuchadme à parte.

Rey. Retiraos allí, Don Diego.

d. Dieg. Sucessos son admirables
quantos esta noche veo,
Dios con bien della me saque.

Lud. No la ví el rostro, mas solo

entre repetidos ayes;
escuchè: inocente muero,
el Cielo no te demande
mi muerte; esto dixo, y luego
espirò, y en este instante
el hombre matò la luz
y por los passos que antes
entrè, sali: sintió ruido
al llegar à aquesta calle,
y dexòme en ella solo;
faltame aora de avisarte,
señor, que saquè bañadas
las manos en roxa sangre,
y que fui por las paredes,
como que quise arrimarme,
manchando todas las puertas;
por si pueden las señales
descubrir la casa. *Rey.* Bien
hicisteis, venid à hablarme
con lo que huvieris sabido.
y tomad este diamante,
y decid, que por las señas
dèl os permitan hablarme
à qualquier hora que vais.

Lud. El Cielo, señor, os guarde. *Vase.*

Rey. Vamos, Don Diego.

d. Dieg. Qué es esto?

Rey. El suceso mas notable
del Mundo.

d. Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido assombrarme.

d. Dieg. Vente à acostar, que yá el dia
entre dorados zelajès
assoma. *Rey.* No he de poder
fossegar, hasta que halle
una cosa que deseo.

d. Dieg. No miras que yá el Sol sale,
y que podrán conocerte
desta suerte? *Sale Coquin.*

Coq. Aunque me mates,

aviendote conocido,
 ò señor, tengo de hablarte,
 escuchame. *Rey.* Pues, Coquin,
 de què los extremos son?
Coq. Esta es una honrada accion,
 de hombre bien nacido, en fin;
 q̄ aunque hombre me consideras
 de burlas, con loco humor,
 llegando à veras, señor,
 foy hombre de muchas veras:
 oye lo que he de decir,
 pues de veras vengo à hablar,
 que quiero hacerte llorar,
 yà que no puedo reir.
 Gutierre, mal informado,
 por aparentes rezelos,
 llegò à tener viles zelos
 de su honor, y oy obligado
 à tal sospecha, que hallò
 escribiendo (error cruel!)
 para el Infante un papel
 à su esposa, que intentò
 con èl, que no se ausentasse,
 porque ella cauta no fuese
 de que en Sevilla se viesse
 la novedad que causasse
 pensar que ella le ausentaba:
 con esta inocencia, pues,
 que à mi me consta, con pies
 cobardes adonde estaba
 llegò, y el papel tomò;
 y sus zelos declarados,
 despidiendo à los criados,
 todas las puertas cerrò,
 solo se quedò con ella:
 yo enternecido de ver
 una infelice muger
 perseguida de su estrella,
 vengo, señor, à avisarte,
 que tu brazo altivo, y fuerte

oy la libre de la muerte.
Rey. Con què he de poder pagarte
 tal piedad? *Coq.* Con darme aprisa
 libre, sin mas accidentes,
 de la accion contra mis dientes.
Rey. No es aora tiempo de risa.
Coq. Quando lo fue?
Rey. Y pues el dia
 aun no te muestra, lleguèmos,
 Don Diego, asì, pues darèmos
 color à una industria mia,
 de entrar en casa mejor,
 diciendo que me ha cogido
 cerca el dia, y he querido
 disimular el color
 del vestido; y una vez
 allà, el estado verèmos
 del suceso; y asì, harèmos,
 como Rey, Supremo Juez.
d. Dieg. No hubiera industria mejor!
Coq. De tu casa lo has tratado
 tan cerca, que yà has llegado,
 que esta es su casa, señor.
Rey. Don Diego, espera.
d. Dieg. Què ves?
Rey. No ves sangrienta una mano
 impressa en la puerta?
d. Dieg. Es llano.
Rey. Gutierre sin duda es *A p.*
 el cruel que anoche hizo
 una accion tan inclemente:
 no sè què hacer; cuerdamente
 sus agravios satisfizo.
Sal. Leonor, y Inès criada con mantos.
Leon. Salgo à Missa antes del dia,
 porque ninguno me vea
 en Sevilla, donde crea
 que olvido la pena mia:
 mas gente ay aqui: (ay Inès!)
 el Rey que hara en esta casa?

Inès. Tapate, en tanto que passa.

Rey. Accion escusada es,
porque ya estàs conocida.

Leon. No fue encubrirme, señor,
por escuchar el honor
de dàr à tus pies la vida.

Rey. Esta accion es para mi
de recatarme de vos,
pues fois acreedor, por Dios,
de mis honras, que yo os di
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor, y lo he de hacer
en la primera ocasion.

Don Gutierre dentro.

d. Gut. Oy me he de desesperar,
Cielo ayrado, si no baxa
un rayo de estas esferas,
y en cenizas me desata.

Rey. Que es esto? *d. Dieg.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa
sale. *Rey.* Dònde vais, Gutierre?

d. Gut. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara
escucha la admiracion,
que eleva, admira, y espanta.
Mencia mi amada esposa,
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
digalo à voces la fama:
Mencia, à quien adorè
con la vida, y con el alma;
anoche a un grave accidente
viò su perfeccion postrada,
por delmentirla divina
este accidente de humana:
un Médico, que lo es
el de mayor nombre, y fama,
y el que en el Mando merece

inmortales alabanzas,
la recetò una sangria,
porque con ella esperaba
restituir la salud
à un mal de tanta importancia:
Sangrosè, en fin, que yo mismo,
por estar sola la casa,
llamè al Sangrador, no aviendo
ni criados, ni criadas:
A verla en su quarto, pues,
quise entrar esta mañana;
(aqui la lengua enmudece,
aqui el aliento me falta)
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta,
y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencia, que se avia muerto
esta noche desangrada;
ya se vè quan facilmente
una venda se desata.
Pero para que presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas?
Buelve à esta parte la cara,
y veràs sangriento el Sol,
veràs la Luna eclypsada,
deslucidas las Estrellas,
y las Esferas borradas;
y veràs à la hermosura
mas triste, y mas desdichada,
que por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.

Descubri se à Doña Mencia en la cama.

Rey. Notable suceso! aqui *A p.*
la prudencia es de importancia,
mucho en reportarme harè,
tu nõ notable venganza:
cubrir este horror que assombra,
este prodigio que espanta,

espectaculo que admira,
 simbolo de la desgracia.
 Gutierrez, menester es
 consuelo, y porque le aya
 en pérdida que es tan grande,
 con otra tanta ganancia,
 dadle la mano à Leonor,
 que es tiempo que satisfaga
 vuestro valor lo que debe,
 y yo cumpla la palabra
 de bolver en la ocasion
 por su valor, y su fama.

d. Gut. Señor, si de tanto fuego
 aun las cenizas se hallan
 calientes, dadme lugar
 para que lllore mis ansias,
 no queréis que escarmentado
 quede? *Rey.* Esto ha de ser, y basta.

d. Gut. Señor, queréis que otra vez
 no libre de la borrasca,
 buelva al Mar? con qué disculpa?

Rey. Con que vuestro Rey lo manda.

d. Gut. Señor, escuchad aparte
 disculpas *Rey.* Son escusadas,
 quales son? *d. Gu.* Si buelvo à verme
 en desdichas tan estrañas,
 que de noche halle embozado
 à vuestro hermano en mi casa?

Rey. No dar credito à sospechas.

d. Gut. Y si detrás de mi cama
 hallasse tal vez, señor,
 de Don Enrique la daga?

Rey. Presumir que ay en el Mundo
 mil sobornadas criadas,
 y apelar à la cordura.

d. Gut. A veces, señor, no basta:
 si veo rondar despues
 de noche, y de dia mi casa.

Rey. Quexarseme à mi.

d. Gut. Y si quando

llego à quexarme, me aguarda
 mayor desdicha, escuchando?

Rey. Qué importa, si èl desengaña,
 que fue siempre su hermosura
 una constante muralla
 de los vientos defendida?

d. Gut. Y si bolviendo à mi casa,
 hallo algun papel, que pide
 que el Infante no se vaya?

Rey. Para todo avrà remedio.

d. Gut. Possible es que à esto le aya?

Rey. Si Gutierrez. *d. Gut.* Qual, señor?

Rey. Uno vuestro. *d. Gut.* Qué es?

Rey. Sangrarla. *d. Gut.* Qué decis?

Rey. Que hagais borrar
 las puertas de vuestra casa,
 que ay mano sangrienta en ellas.

d. Gut. Los que de un oficio tratan,
 ponen, señor, à las puertas
 un escudo de sus armas,
 trato en honor; y así, pongo
 mi mano en sangre bañada
 à la puerta, que el honor
 con sangre, señor, se laba.

Rey. Dadse la, pues, à Leonor,
 que yo sè que su alabanza
 la merece. *d. Gut.* Si la doy,
 mas mira que vâ bañada
 en sangre, Leonor.

Leon. No importa,
 que no me admira, ni espanta.

d. Gut. Mira que Medico he sido
 de mi honra, no està olvidada
 la ciencia. *Leon.* Cura con ella
 mi vida, en estando mala.

d. Gut. Pues con essa condicion
 te la doy, con esto acaba
 el Medico de su honra,
 perdonad sus muchas faltas.